

PEOR ESTA QUE ESTABA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

ARGUMENTO.

Don César Ursino (caballero flamenco) de resultas de un desafío por causa de celos, en que ha muerto á su rival, se escapó de su país con ánimo de ocultarse en España. Llega al puerto de Gaéta, cuyo gobernador era muy amigo del padre de su amante Flérída, dama muy hermosa y apasionada, que en el mismo día del desafío se fugó de casa de sus padres, temerosa del escándalo que produjo dicha muerte, y sobre todo para ir en busca de su adorado Don César. Después de haber buscado Flérída á su amante en vano, llega fatigada á Gaéta, y se resuelve á implorar la protección de la hija del gobernador (Lisarda), á quien cuenta sus cuitas, y suplica la recoja en su casa, y lo consigue.' Don César, que se mantiene escondido en una casa de campo, esperando embarcarse para España, encuentra en un jardín á Lisarda, la hija del gobernador, que se había refugiado á aquella quinta, huyendo de encontrarse con su padre, que había visto allí cerca, y cuyas reprehensiones, si llegaba á conocerla en traje de tapada, quería evitar. Don César al ver su turbación la ofreció su amparo. Ella agradecida de la fineza, y además prendada del ingenio, gracia, hidalguía y gentileza de aquel forastero, ofrecióle irle á ver algunas tardes, pero con la condición de que no había de exigir de ella que le dixese quien era. Al día siguiente se encuentra casualmente D. César con D. Juan, antiguo amigo suyo, y que era precisamente novio de Lisarda; y poco tiempo después aparece en la quinta la misma Dama tapada, que viene á cumplir su palabra, y pasa un buen rato con D. César en requiebros amorosos, en que cada cual se esmera en lucir su ingenio y discreción. Al cabo á instancias del persuasivo galán llega Lisarda á descubrir su hermoso rostro, que acaba de cautivar el enamorado corazón de aquel caballero.

En esto llega el gobernador en busca de Don César, para prenderle y hacerle casar con la fugada hija de su amigo. Este de antemano le había escrito que se habían ausentado á un tiempo los dos novios, y debían llegar juntos á Gaéta. D. Cesar y Lisarda se asustan, viendo esta á su padre, y el otro al gobernador, que sin duda iba á prenderle. La dama pide al galán que no desampare á una mug-er, que éslá á peligro de perder honor y vida, solo por venir á verle ; el galán la da palabra de defenderla á costa de su vida. Llega el gobernador al cuarto ; prende á D. César, y á la Dama disfrazada, creyendo que era Flérída; mandando que conduzcan á un castillo á aquel, y que en un coche dos alguaciles acompañen, á la tapada, encargándoles que la traten con toda consideración en el camino, y que digan á su hija Lisarda, que la envía allí una amiga, mas bien que una presa.

En fin después de una variedad de lances, verdaderamente cómicos, en que resplandece la sagacidad, y original invención del Autor, se casan los dos novios fugados; y Lisarda desengañada de que D. César solamente la había obsequiado por una especie de pasatiempo, y para distraher su pena, — se resuelve á dar la mano á D. Juan.

Aunque en este pieza se falta á la unidad de lugar, — su hermoso diálogo, sus excelentes episodios y lances ingeniosos» \$íc. la colocan en la clase de una de las mejores Comedias de Calderón.

PERSONAS .

D. CESAR URSINO.

D. JUAN.

EL GOBERNADOR DE GAETA.

CAMACHO (criado.)

FABIO, id.

FÉLIX, id.

FLÉRIDA, dama.

LISARDA, dama.

CELIA, (criada).

NISE, id.
UN ALCALDE.
UN CRIADO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

El Gobernador. – Félix.

El Gobernador.-* (Leyendo una carta) "Solo á vos, amigo, y señor mió, me atreviera á decir desnudamente mis desdichas, como á persona que, si no fuere parte á remediarlas, será todo á sentirlas. De esta Ciudad, por causa de una muerte, se ausenta un Caballero, de cuyas señas y nombre os informará ese criado: lleva consigo una hija mía, que como cómplice en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que pasa á España; si fuere ese Puerto el que tomaren por sagrado, detenedlos en él, aviniéndooos como con mis hijos j porque ya que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda."

Mucho á sentir he llegado *

Este infelice suceso
De Don Alonso, y confieso
Que le estoy tan obligado
En acordarse de mí
En sus desdichas, que diera
Porque á ampararse viniese
Este Caballero aquí,
Una rica joya; y juro
Al Cielo, que mi valor
Había de dexar su honor
De toda opinión seguro,
Porque es muy grande el empeño
En que un hombre á otro le pone,
Quando á hacerle se dispone
De tales desdichas dueño.
Fuera de que, yo le tengo
Obligaciones muy grandes
Desde que fuimos en Flandes
Amigos, y ya prevengo
Hacer finezas por él,
Y solo saber espero
Quién es este Caballero,
Este homicida cruel
De su vida, y de su honor.

Félix. Don Cesar Ursino es quien
Un hombre mató, y también
Robó á Flérida, señor;
Que no hay duda que él seria,
Pues por su hermosura bella
Fue el desafio, y él, y ella
Faltaron el mismo día.
Yo le conozco, y si quieres
Que buscarle solicite,
Dame orden que visite
Las posadas, pues tú eres
Gobernador, que yo vengo
De mil señas advertido,
Que aquí ha de estar escondido.

El Gobernador.- Yo mismo en persona tengo
De andarle con vos buscando, .
Y así avisarme podéis

De las señas que traéis.

Félix. Aquesta mañana, quando
A la posada llegué,
Pasar vi un criado suyo,
De cuyas señas arguyo
Que aquí Don César esté,
Pues con él habia venido.

El Gobernador.- Seguistéisle ?

Félix. Ya encargué
A un camarada (porque
No era de él tan conocido)
Le siguiese, y me avisase
Donde le dejaba.

El Gobernador.- Bien,
Id, y informaos de quien
Le siguió, de quanto pase
En su busca; y quando haya
Alguna luz, iré yo
A prenderle, porque no
Es bien que sin tiempo vaya ;
Que ir un Juez alborotando
El Lugar, sin saber mas,
Es advertirle no mas
De que le andamos buscando,
Y él se guardará mejor.

Félix, Cuerdoamente has prevenido j
Y de todo eso advertido,
Volveré á verte. (Vase)

El Gobernador.- ; Ay, honor,
En una fácil muger
A cuánto peligro estás!

ESCENA. II.

Lisarda.- Celia. - El Gobernador.

Lisarda.- ¿Señor?

El Gobernador.- ¿ Hija, dónde vas ?

Lisarda.- Vengo á verte, y á saber
En qué mi amor te merece
Tan gran desayre, que así,
Sin acordarte de mí,
Salgas de casa. - ¿ Parece
Que estás triste ?

El Gobernador.- No te espante
Ver en mí tan loco extremo,
Que al fin, como padre, temo.
¿ Qué perdido caminante
En noche obscura llegó
Donde á un pasagero viese
Robado, que no temiese ?
¿ Qué Marinero tocó
El golfo donde ignorado
Está el escollo cruel,

Sepulcro de otro bajel,
Que no quedase admirado?
¿Qué animoso Cazador
Encontró á la luz primera
Muerto á manos de una fiera,
Que no tubiese temor ?
Yo, pues, en este papel,
Caminante, he descubierto
Donde está el riesgo mas cierto ;
Marinero, he visto en él
El bajío; y Cazador,
En él he visto la fiera,
Que darme la muerte espera;
Porque al fin, es el honor,
Para quien su honor advierte,
Caza, camino, y bajel,
Y están opuestos en él,
Escollo, peligro, y muerte. (Vase.)

ESCENA III.

Lisarda, - -Celia.

Lisarda.- Llena estoy de confusiones.
¿Si es que mi padre ha sabido
Algo, Celia, y ha querido
Con tan prudentes razones
Avisarme de que tiene
Peligro su honor?

Celia.- No sé,
Mas muy ponderado fué
El sermón que nos previene:
Sin duda, que algo ha entendido
De tu necia voluntad;
Y si va á decir verdad,
Mucha razón ha tenido
En reñirte, porque seas,
Tan á costa de tu honor,
Heresiarca de amor,
Pues introducir deseas
Nuevas sectas; si tú amaras
Como tus padres, y abuelos,
Con tus queexas, y tus zelos,
Penas, y glorias, - no hallaras
Las dudas en un amor
Encubierto, y disfrazado,
De tu galán ignorado,
Y sabido de tu honor.

Lisarda.- Celia, mas razón tubieras
De culpar mi necio amor,
Quando del primer error
Advertida no estuvieras:
Mas ya que desentendida
Me has culpado de ese modo,
Quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
De mi padre, mereció
Que su Magestad le diera
Este gobierno, y viniera
En él á servirle: yo
Con mi padre (claro está)
Vine á Gaéta, y aquí

Bien vista de todos fui,
Y tan bien vista, que ya
El serlo, Celia, sentía,
Pues de ninguna manera
Dueño de mí misma era;
Quando de casa salía,
En qualquier parte escuchaba:
"La hija del Gobernador:"
Y en la iglesia era mayor
El ruido, quando á ella entraba
Si salía, jamás allí
Faltó quien me conociese,
Ni fui á parte, que no fuese
* Con publicidad, y así,
Era de todos notada;
Si lloraba, ó si reía,
En la Plaza se sabía:
Y de este aplauso cansada,
(Que aun cansa la vanidad)
Porque sin tanto Juez
Pudiese verme tal vez,
Depuse la autoridad,
Y con algunas criadas
A esos jardines salía,
Donde hablaba, y donde vía
Con libertad de tapadas. -
Un dia que al Mar sali,
(¡Oh, Cielos, y quién supiera
En qué dia el Mar le espera !)
En él á mi padre vi;
Con la turbación forzosa,
En una Quinta me entré,
Donde un Caballero hallé,
Que viéndome temerosa,
En mi defensa se puso,
Porque sin duda creyó
Mayor mal, quando me vio,
Y á ampararme se dispuso.
Yo agradecida á la acción,
Mi riesgo le aseguré,
Y á pocos lances hallé,
No solo resolución,
Sino ingenio, y gracia al doble
Nobleza no digo, pues
Hombre valiente, y cortés,
Ya había dicho que era noble ;
Dixome que le dixese
Quién era, - á que respondí,
Que si quería que allí
Algunas tardes le viese,
Iria, con condición
Que no habia de saber
Jamás quien era, ni hacer
En esto demonstracion
En seguirme, ni rogarme
Que el rostro le descubriese,
Ni mi nombre le dixese.
Volvió cortés á obligarme,
Jurándolo así ; confieso
Que algunas tardes volví
A verle, que él está allí,
No sé si escondido, ó preso,
Porque no supe jamás
Mas de que se llama Fabio :
Yo que busco, sin mi agravio,

El divertirme no mas,
Sin peligro de mi bonor,
Pues él apenas lo sabe,
Dexando aparte lo grave,
Tengo* • • -iba ú decir amor,
Mas no me atrevo, porque
La novedad que en mí veo,
Ni es bien amor, ni deseo,
Ni sé lo que es, solo sé
Que mi padre no ha de ser,
Con sus razones, bastante
Para que, amante, ó no amante,
Yo le dexé de ir á ver.

Celia.- Temo esas locuras, quando,
Hechos los conciertos ya,
Tu padre á tu esposo está
Por instantes esperando :
Y tanto, que ha ya mandado
Que el quarto baxo de casa,
Cuya puerta al tuyo pasa,
Limpio esté, y aderezado,
Porque ha de hospedarse en él.

Lisarda.- Esto solo me faltó,
¡Ay, Celia! para que yo
De mi fortuna cruel
Mejor me pueda quejar.

(Sale Nise),

Nise. Una bizarra muger,
Forastera, al parecer,
Dice que te quiere hablar,
Si das licencia.

Lisarda.- ¿No dice
Quien es?

Nise. Solo dice que es
Una muger.

Lisarda.- Entre, pues. (Vase Nise.)

ESCENA IV,

Lisarda, Celia y Flérída, (con manto, tapada)

Flérída.- Ya será puerto felice
De mi fortuna, no en vano,
Este suelo á que me ofrezco,
Si besar en él merezco,
Señora, esa blanca mano.*

Lisarda.- Alzad, señora, del suelo,
Ved quán gravemente yerra
Quien así rinde á la tierra
Todas las luces del Cielo.

Flérída.- Quando mi beldad lo fuera,
Rendirme no fuera error
A otro Cielo superior,
Que así es una, y otra esfera:
Fuéramos Cielos las dos,

Y estuvieran en el suelo
Un Cielo sobre otro Cielo ;
Y estando rendida á vos,
Que ostentáis luces tan bellas,
Yo, que lloro mi fortuna,
Seré el Cielo de la Luna,
Y vos el de las Estrellas» (Descúbrese y arrodillase Flérida)

Celia.- Bachillera es la señora. (Aparte),

Lisarda.- Estimo en mucho el favor,
No por Cielo superior,
Que esotro ilumina, y dora,
Sino por ver que en las dos
Está bien partido así
El hacerme Estrella á mí,
Haciéndoos Planeta á vos :
Mas ¿ qué mandáis, en efecto,
En que os sirva ?

Flérida.- En vos quisiera
Que noble amparo tubiera
Una infeliz.

Lisarda.- Si es secreto,
Quedaré sola.

Flérida.- No importa
Que sepan, si por bien es,
Lo que han de saber después.

Lisarda.- Pues decid.

Fler, Yo seré corta.

Hermosísima Lisarda,

En cuya belleza, en cuya

Discreción están de mas

El ingenio, y la hermosura:

Yo soy* . . . pero ¿ qué os importa

Que encareceros presuma

Limpio honor, ilustre sangre,

Padre noble, y fama augusta,

Si en quien se confiesa pobre

Está padeciendo dudas

La nobleza, y en quien llega

A haber menester, se injuria

El valor, porque en efecto

Con suerte mísera y dura

Los pobres son en el Mundo

Sátiras de la fortuna?

Una muger soy no mas,

Pero por serlo, procura

Mi desdicha hallar piedades,

Que el valor no negó nunca.

¡ Oh, quien traxera consigo,

Para haceros mas segura

Mi verdad, algún testigo,

Que mas, que la lengua muda,

Os informara de mí !

Mas suplan su ausencia, suplan

Su falta los ojos míos,

Fuentes que mi rostro inundan j

Serán testigos de abono

Estas lágrimas, que juran

Desde luego, que es verdad

Quanto la lengua pronuncia*

Hija soy de ilustres padres,

Cuyo nombre es bien que encubra
Por su respeto, pues basta
Que destruyeran mis culpas
Su honor allá, sin que aquí
Su fama también destruya.
Puso los ojos en mí,
Entre otras personas muchas,
Un Caballero, mi igual
En partes, como en ventura;
Solicitaba mi calle,
Siendo (desde que madruga
La Aurora á peynar en flores
Las madejas de oro rubias,
Hasta que en lechos de nieve
Halla undosas sepulturas,
Juzgando, para sus rayos,
Todo el mar pequeña tumba)
Girasol de mis ventanas,
Haciendo galas confusas
Con mil colores, la calle
Selva de galas, y plumas,
Girasol era de dia,
Pero desde que entre turbias
Sombras el Sol rebozado
A nuestros ojos se oculta,
Era un Argos, que velaba,
A cuya constancia, á cuya
Fineza postré el decoro
De mi libertad ; disculpa
Mi facilidad, pues eres
Muger, y sabrás, sin duda,
Quánto nuestra vanidad
De verse adorada gusta.
En este estado llevaba
Viento en popa la fortuna
Nuestro amor, gozando alegres
Ratos que la noche obscura
Dispensa entre dos amantes,
Siendo jazmines, y murtas
De un jardín verdes testigos
De mis temores, y dudas,
Porque asi se estima mas
Lo que mas se dificulta.
¿ Quién dudará que ellos fueron
Nuestra tormenta ? < ; quién duda
Que ellos la calma de amor
Volvieron montes de espuma ?
Un bizarro Caballero,
Sin darle ocasión alguna,
Dio en mirarme ; pero hallando
En mí desdenes, é injurias,
Paseando mi calle, vio
Que el recato, y la cordura
No era oro todo, y que amor
Iba á la parte ; con furia
Zelosa quiso vengarse,
(Pensiones de amor injustas), -
Y una noche triste, y fea,
Aun mas que otras, pues la Luna
Sacó entre nubes el ceño
Lleno de sombras, y arrugas, -
Vino primero á la calle,
Donde cauteloso hurta
La seña, y entra al jardín
A tiempo (¡oh, suerte importuna!)

Que ya mi esposo venia, -
El qual viendo, (; olí, pena dura!)
A las luces que en su muerte
Temerosamente pulsa
Ese trémulo favor,
Esa lámpara nocturna,
Entrar un hombre, - tras él
Entra, y ciego le pregunta
Con mal formadas razones,
Que le diga lo que busca :
El no le responde nada,
Sino se emboza, y empuña
La espada: yo que miraba,
Ni bien viva, ni difunta,
Iba á responder por él,
Quando veo que se juntan
Los dos, y brillando á un tiempo
Las dos espadas desnudas,
Se tiran; no así animados
Cometas el ayre cruzan,
Como estos rayos de azero, -
Pues para que no les suplan
El fuego, hicieron los dos,
Que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(Ya que hubo de ser alguna)
Que al pecho de mi enemigo
Llegó primero una punta.
Muerto soy, dixo, y cayó
Sobre unas flores caducas,
Que á ser tálamo nacieron,
Y murieron siendo urnas.
Mi esposo en viéndole (¡ay Cielo!)
Dixo en voces tartamudas:
Goza, ingrata, aquese amante,
Que á tales horas te busca,
Pero en su sangre bañado ;
Y aun así no me asegura,
Que para matar de zelos,
Basta un muerto. - Yo confusa,
Como pude, quise hablarle,
Mas sin esperar disculpas,
(Que son Alcorán* los zelos,
Que no se dan á disputa),
Salió del jardín, adonde
El fuste, y la rienda ocupa
De un rocín que le esperaba.
¿ Diré un pajaro sin pluma?
Sí, pues volaba. Yo triste,
Quedé muerta, quando escuchan
Mis oídos, que en la calle
Ya la vecindad murmura,
Ya mi casa se alborota,
Ya mis criados se turban,
Y ya mi padre infelice
A voces por mí pregunta.
No me atreví á responderle,
Antes teniendo la fuga
Por entonces á su enojo,
Por mejor, y mas segura,
Salí de casa, y me fui
Llena de asombros, y angustias
A la de una amiga, adonde
Estube algún tiempo oculta:
Supe en ella, que mi amante

Pasar á España procura,
Y para satisfacerle,
Salí, señora, en su busca ;
Pero no he hallado hasta aquí
Seña, ni razón alguna :
Y advirtiéndome en tantos riesgos,
Que voy caminando á obscuras,
Quiero á mi loca esperanza
Dar en el Mar sepultura ;
Y así, habiendo de vivir
Honrada, á la sombra tuya,
Porque habiéndome informado
Tu valor, y tu cordura,
De tí, de tí he de valerme. —
No consientas, pues, no sufras
Que una muger bien nacida
Ande expuesta alas injurias
Del tiempo ; criadas tienes,
Y poco número es una:
Mi opinión, señora, ampara,
Mis desdichas asegura,
Mis temores favorece,
Lisongea mis fortunas:
Muger eres, por muger
Me favorece, y ayuda;
Así no tengas amores,
O los tengas con ventura.

Lisarda.- Alza, señora, del suelo,
Y esa lágrimas enjuga,
Que se correrá la Aurora,
Si así su oficio la hurtas-
No he menester mas testigos
De abono, que tu hermosura,
Para creer que son ciertas
Todas las desdichas tuyas.
Di, i cómo te llamas ?

Flérida.- Laura.

Lisarda.- Pues, Laura, si de eso gustas,
Desde hoy quedas en mi casa,
No á servir, como procuras,
Sino á ser servida: entra
En ella, que es cosa justa
Que no te vea mi padre,
Hasta que licencia suya
Tenga, para recibirte.

Flérida.- Guárdete el Cielo: ¡ ay, fortuna,
No me sigas mas, que basta (Aparte.)
Verme en tantas desventuras ! (Vase.)

Celia.- No sé, señora, si aciertas,
(Si bien la piedad es justa)
En admitir en tu casa
Esta muger.

Lisarda.- ¿ Pues qué dudas ?

Celia.- Que hay ya muger en el mundo,
Que es doncella, y que es viuda,
Es villana, y es señora,
Y con cautela, y industria,
Si bien viste una mentira,

Mejor una ama desnuda.

ESCENA V.

D. Juan. - y D. César (en traje de camino).

D. Juan. Grande ventura ha sido
Haberme en esta Quinta detenido,
Don César, pues en ella
Os hallo sin pensar.

Don César Ursino.- Mi buena estrella
Aquí os traxo, los brazos
Me dad segunda vez.

D. Juan. Con tales lazos,
Y con nudo tan fuerte,
Que no le pueda desatar la muerte.
¿ Qué haces aquí ?

Don César Ursino.- Son cosas
Muy largas de contar, y muy penosas:
Bien se ve que de Flandes
Venís, Don Juan, pues ignoráis tan grandes
Novedades.

D. Juan- Ya he oído,
Cesar, que una desgracia habéis tenido,
Por eso me he admirado
De hallaros hoy aquí tan descuidado.

Don César Ursino.- No lo estoy, Don Juan, mucho j
Pues con temores, y sospechas lucho,
Que si no os conociera,
De donde estoy á veros no saliera.
Mientras pasage espero,
(Porque embarcarme para España quiero),
Estoy aquí escondido,
Que el dueño de esta Quinta me ha servido,
Y en ella retirado,
Tengo por mas seguro su sagrado;
Pues quando alguien viniera,
Tengo aprestado un Barco en la ribera,
Donde remando puedo
Hacerme al Mar, y asegurar el miedo.

D. Juan.- Yo me huelgo de oiros.
Y de llegar á tiempo en que serviros
Podré; sabed que tengo
Mucha mano en Gaéta, porque vengo
Amante venturoso
A lograr un amor, y á ser esposo
De la ilustre Lisarda,
Rica, noble, bellísima, gallarda,
Y al fin, única hija
De Don Juan de Aragón; nada os aflija,
Porque es en esta tierra
Gobernador, y Capitán á guerra,
Y de algo ha de valerme
Tener el padre Alcalde.

Don César Ursino.- En vos hacerme
Merced, no es ahora nuevo,
Que me acuerdo muy bien de lo que os debo:

Gocéis los desengaños
De ese amor, de esa fé felizes años; -
Y á parte el cumplimento:)
¿ No me diréis, amigo, con qué intento
Aquí entrasteis ?

D. Juan. Quería
En esta quinta divertir el dia,
Que á Gaéta he venido
(Como Soldado al fin) mal prevenido
De joyas, y de galas:
Y aunque las de Soldado no son malas,
No son de desposado;
Y quiero estar dos dias retirado,
Mientras que me prevengo
De mucho lucimiento, que no tengo
De llegar como vengo de camino
A vista de mi esposa.

Don César Ursino.- Ya imagino
Mas las venturas mias,
Aquí os podéis estar esos dos dias
Escondido conmigo.

D. Juan. Lo hiciera, á no tener aquí un amigo,
Que es Alcayde del Fuerte, ya avisado :
Embiéle un recado,
Y divertido en esta
Variedad, esperando estoy respuesta ;
Por eso mismo quiero
Apartarme de vos, pues quando espero
Que á recibirme venga,
No es justo que de vos noticia tenga.

Don César Ursino.- Bien habéis reparado.

D. Juan Quedad con Dios, que yo tendré
cuidado
De veros en secreto,
Y que os he de servir, Cesar, prometo.

ESCENA VI.

D. César. - Camacho.

Camacho.- ¡ Qué vá que estás haciendo
Ahora un soliloquio reverendo
En que llamas á cuentas
Al alma, y los sentidos, y que intentas
Que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
Tras la memoria, y el entendimiento ?
¿ Señor, quién vive ahora?
¿Vive Flérida ausente, ó la señora,
Que tapada, pretende
Tener futura sucesion de duende ?

Don César Ursino.- Aunque siempre he tenido
Por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas
Que ahora.

Camacho.- ¿ Pues de qué, señor, te enfadas ?

Don César Ursino.- De que hayas preguntado
 Quién vive en mi memoria, y mi cuidado.
 ¿ Puede, di, en él y en ella
 Vivir nadie, sino es Flérída bella ?

Camacho.- Pues si amas de esa suerte,
 ¿ Cómo otro amor ahora te divierte ?

Don César Ursino.- Porque ausente me veo,
 Tan lejos de su amor, y mi deseo.

Camacho.- Y en su sede vacante te acomodas,
 Así lo hacemos ya todos, y todas.

Don César Ursino.- Perdí una noche triste
 Patria, y amor.

Camacho.- Sola una cosa hiciste,
 Que todos te han culpado

Don César Ursino.- ¿Reñir allí ?

Camacho.- No.

Don César Ursino.- ¿ Qué ?

Camacho.- Haber dexado
 Allí á Flérída bella,
 Y ponerte tú en salvo antes que á ella.

Don César Ursino.- Dices bien, mas si ama
 Quien me culpa, di, que entre á ver su Dama,
 Y con otro la vea ;
 Y quando entonces tan atento sea,
 Que en ocasión tan fuerte
 Mida el dolor, y la elección acierte,
 Me culpe; que yo sé que no lo errara,
 Si ahora á verme en la ocasión tornara;
 Porque de dos la una,
 No se yerra en el Mundo cosa alguna.
 Mas ¿ qué será de Flérída r

Camacho.- ¿No oíste
 A un pasagero, quando aquí viniste,
 Que en Nápoles por cierto se decia,
 Que en un Convento Flérída vivia?
 Mas por lo que hemos dicho
 De aquella Dama andante del capricho
 Singular, ella viene,
 Y aquí lugar acomodado tiene
 Lo de lupus in fábulas, que quiere
 Decir (según colijo)
 Que así Lope á su fámulo lo dixo.

ESCENA VII

Los Dichos. - Lisarday Celia (tapadas),

Don César Ursino.- Ya mi deseo sabia,
 Al ver en pardo arrebol
 Salir rebozado el Sol,
 Que era para el campo el dia ;
 Vengáis á dar alegría,

Sol disfrazado, á estas flores,
Que bebiendo resplandores
De una luz que no se vé,

580

Como á su Diosa, por fé
Os están diciendo amores.

Lisarda.- Creer Cortesana quiero,
Que las flores me dirán
Esos favores, si están
Oyéndoos tan lisongero,
Porque á vos os considero
Tan galán, que aun á las flores
Habéis enseñado amores.

Don César Ursino.- Antes de ellas aprendí,
Después qué venís aquí,
Las quejas, y los favores :

Y enseñarlas fuera error,
Que no hay flor aquí delante,
Que por haber sido amante,
No se la entienda la flor :
Todas tubieron amor,

Y pues amaron primero,
No me hagáis tan lisongero.

Lisarda.- Sóislo mucho.

Don César Ursino.- En qué lo veis ?

Lisarda.- ¿ En que sin ver me queréis.

Don César Ursino.- ¡ Pues no hay amor verdadero,
Sin ver lo que se ama ?

Lisarda.- No.

Don César Ursino.- Yo lo pruebo.

Lisarda.- ¿ Cómo ?

581

Don César Ursino.- Así :
1 Un ciego puede amar ?

Lisarda.- Sí.

Don César Ursino.- Pues como un ciego amo yo.

Lisarda.- El ciego que nunca vio
Ama lo que considera,

Y como verlo no espera,
No desea verlo ; luego
Si pudiera ver el ciego,
No amara lo que no viera :

Y ahora al contrario, pues vos
No sois ciego, y podéis ver,
Sin ver no podéis querer.

Don César Ursino.- Engañada estáis, por Dios,
Porque este amor en los dos
Es de mayor fundamento.

Lisarda.- ; Ay ! ¿ para eso otro argumento ?

L>. Ces. El objeto principal
Es de un alma racional
La luz del entendimiento:
Este amo en vos, y si viera
Sin nube esos rayos rojos,
Hoy entre el alma y los ojos
El amor se dividiera :
Luego menos firme fuera
En dos mitades partido,
Que este solo al alma unido.

582

Ved si era justo en tal calma
Quitar un amor del alma,
Para dársele á un sentido.

Lisarda.- Quando el alma dividiera
Con los ojos su luz clara,
Menos el alma no amara,
Aunque mas el amor fuera.

Don César Ursino.- No entiendo de que manera.

Lisarda.- Una luz de rosicler
Arde, y si á su hermoso ser
Otra pavesa se aplica,
Su llama la comunica,

Y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dá ciego,
No viendo, en el alma enojos:

Y aunque le enciendan los ojos,
No dejará de ser fuego,

Y tanto como antes : luego
Los ojos, que están ágenos
De luz, y de sombras llenos,
Arder entonces verás ;
Siendo en un sentido mas,
Sin ser en el alma menos.

Camacho.- ¿ Y piensa imitar aquí
Aquel estilo, doncella,
De su ama ? ¿ diga, y ella
Ha de estar tapada ?

583

Celia.- Sí.

Camacho.- Pues no me ha de ver á mí
Tampoco, que yo también
Tengo honor.

Celia.- Hace muy bien.

Camacho.- Estemos, cuerpo de Dios,
De máscara dos á dos,

Y llévete el diablo, amen,
Si jamás te descubrieres ;

Y ese tallazo ocultando,
Lleve tu manto arrastrando
Por donde quiera que fueres:
Desenmantarte no esperes
Jamás, tengas manto tanto,
Que te adore Garamanto,

Y después en el infierno

Te estén dando manto eterno
Las Furias de Radamanto.

Don César Ursino.- Convencido estoy; no quiero
En el discurso pasado
Tenerme por disculpado :

Y si amor no hay verdadero
Sin ver, no seré grosero
En descubrirlos.

Lisarda.- Mirad
Lo que hacéis.

Don César Ursino.- Hoy perdonad,
Que lie de veros.

584

Lisarda.- Bien podéis,
Mas quizá no me veréis
Otra vez.

Don César Ursino.- Con novedad
Estoy admirando aquí
Hoy de Psiquis, y Cupido
El engaño repetido ;
Pero al revés, porque allí
Disfrazado amor, oí
Que entró á gozar el favor
De Psiquis ; y aquí es error
El que ese manto concierta,
Pues Psiquis está encubierta,
Dejándose ver mi amor.
Quitad ese obscuro velo,
Quitad esa niebla obscura;

Y si es Cielo la hermosura,
Haya gloria en ese Cielo :

Y si por eso en el suelo
Cubrir tu hermosura vi
Con manto de gloria, aquí
Que haya, es razón bien notoria
Para tí manto de gloria,

Y de infierno para mí.

Lisarda.- Quando con ingenio sumo
Arguirme procuráis,
También es bien que sepáis
Que usamos los mantos humo,

585

Y este de gloria presumo
Que en humo convertiré,
Pues me iré, y no bolveré.

Don César Ursino.- Pues por si volvéis, ó no,
Hoy tengo de veros yo.

{Descúbrese Lisarda}.

Lisarda.- Ya me visteis.

Don César Ursino.- Sí, y no sé
Porque avarienta del día
Rayos guardáis • • • « mas ¿ qué es esto ?

Dentro ruido.

Lisarda.- Todas son confusas voces
Quantas oygo.

ESCENA VIII.

Los dichos, — y Fabio.

Don César Ursino.- ¡ Qué es aquesto,
Fabio?

Fab. Señor, haste al Mar,
Porque este ruido, este estruendo
Es, que te viene buscando
El Gobernador.

tomo n. 2 s

586

Don César Ursino.- Ya creo
Que tubo aviso, que aquí
Estaba.

Lisarda.- ; Válgame el Cielo !
Mi padre viene (¡ ay de mí !) {Aparte.}

Buscándome, no fue incierto
El aviso de hoy.

Don César Ursino.- ¿ Qué haré ?

Camacho.- Hazte al Mar, y con los remos

Quiebra esos vidrios azules.

Don César Ursino.- Quedad con Dios, que no puedo
Bella Dama, esperar mas,
Que me importa el ir huyendo
De mis desdichas.

Lisarda.- Las mías
Llegarán, señor, mas presto,
Si os vais.

Don César Ursino.- ¡ Qué queréis ?

Lisarda.- Si sois
Como mostráis, Caballero,.
No desamparéis así
A una muger que está á riesgo
De perder honor, y vida,
Solo por venir á veros;
Mas soy de lo que pensáis,
Y si en esta parte quedo
Sin amparo, con mi muerte
Al Mundo daré escarmiento,

• 587

Que á mí me vienen buscando,
Porque soy hija : no puedo
Pasar de aquí, por que ya
Dan con la puerta en el suelo.

Don César Ursino.- (Esto está peor que estaba, (Aparte.)
No hay sino morir, que un yerro
Puedo una vez cometerle;
Mas ya advertido, no puedo:
No se ha de decir de mí,
Que siempre á las Damas dejo
En el peligro). - Palabra
Os doy, que antes quede muerto,
Que consienta en vuestro honor
Ni en vuestra vida desprecios.
Entrad á esconderos, pues,
Mientras yo á guardaros quedo,
Porque en hallándome á mí,
Tengo, señora, por cierto
Que no os busquen, porque soy,
Yo á quien buscan.

Lisarda.- Vamos presto,
Celia.*

Don César Ursino.- Alza tú esos chapines.

Camacho.- Buena hacienda habernos hecho.t

* (Entranse huyendo, y dexa los chapines Celia).
f (Alza Camacho los chapines, y escóndese y sale el
Gobernador con acompañamiento de Alguaciles, y criados.

ESCENA IX.

D. Cesar. — Camacho. — -El Gobernador, —
Alguaciles, y Criados.

El Gobernador.- i Sois vos Don Cesar Ursino ?

Don César Ursino.- Nunca niega un Caballero
Su nombre.

El Gobernador.- Daos á prisión.

Don César Ursino.- Yá lo estoy, y solo os ruego,
Consideréis que soy noble.

El Gobernador.- Ya sé quien sois, el azero
No os desciñais, que con él
Habéis de ir, aunque vais preso. —
Una Dama que con vos
Aquí ha de estar, haced luego,
Que guardando á su persona
Todo el decoro, y respeto
Que se la debe, parezca,
Que ha de ir presa.

Don César Ursino.- i Dama ?

El Gobernador.- Es cierto.

Don César Ursino.- Dama aquí?

El Gobernador.- No hay que negarlo,
Que bien informado vengo.

Y sé también que está aquí ; —
Mirad esa casa.*

Don César Ursino.- i Cielos ! {Aparte.}

«¡ Qué muo' er pueda ser esta,
Que en tal ocasión me ha puesto?!
Alcalde.- Aquí está un hombre escondido.
El Gobernador.- ¿ Quién sois ?
Camacho.- Soy un escudero
De este Caballero andante.
El Gobernador.- i Por qué os escondéis ?
Camacho.- Yo tengo
Este vicio de esconderme,
Que no lo hago á mal intento.
El Gobernador.- i Qué guardáis aquí ?
Camacho.- Señor,
Unos chapines.

El Gobernador.- Ya veo
Indicios de lo que busco :

¿ Dónde está de ellos el dueño ?
Camacho.- Yo soy.
El Gobernador.- ¿ Pues traéislos vos ?
Camacho.- Broqueles de corcho, pienso
Que están vedados, señor,
Por justas leyes del Reyno;
Mas no de corcho chapines :

* A los Alguaciles.

f Entran á mirar la casa, y sacan á Camacho.

590

¡ Desdichado del enfermo
Donde chapines no hubiere !
Dice un divino proverbio.-
Está indispuerto mi amo,
Y tráygolos por remedio,
Porque no sea desdichado.*
Alcalde.- En el último aposento

Tapada estaba esta Dama ;

Descubrios.

El Gobernador.- Estad quedo; -

Señora, no os descubráis,
Que yo sé muy bien que os debo
Toda aquesta cortesía,
Perdonad si por vos vengo.

Don César Ursino.- Pues perdonad si con vos

No vá, porque yo resuelto

Estoy antes á morir

Que aventurar su respeto.

El Gobernador.- Señor Don Cesar Ursino,
No blasonéis tan sobervio,
Porque no será tan fácil,
Como el decirlo, el hacerlo.
Yo os sufro esta demasia,
Por mucha parte que tengo
En el honor de esta Dama;
Ya sé quien es, y pretendo

* Sacan los Alguaciles á Lisarda tapada.

591

En su respeto, y honor
Tanto, como vos, su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
Que pienso que soy yo mismo,
Según siento sus desdichas,
Y os he sufrido por esto,
Porque aunque á vos no os conozco,
Por el vuestro honor pretendo.

Lisarda.- ¿ Qué mas ha de declararse ? (Aparte.)
; Ciertas mis desdichas fueron !

Don César Ursino.- Si yo dixera, señor,
Que darle la vida puedo,
Contra vuestras armas, fuera
Bien culparme de sobervio:
Yo no intento defenderla,
Morir no mas es mi intento;
Tan fácil cosa es morir,
Que podré salir con ello.

El Gobernador.- Mejor es que esto lo acabe
La prudencia, y el consejo,
Que habéis de tener en mí,
Antes que Juez, un tercero
Que vuestros pleytos componga,
Pues bien informado vengo
De todo.

D. Ces, i Pues si yo soy
El delincuente, y voy preso, -
Qué culpa tiene esa Dama ?

592

El Gobernador.- No me tengáis por tan necio,
Que no sé quien es; venid
Conmigo á una torre preso
Vos, señor Cesar Ursino, -
Que yo á esta Dama prometo
De regalarla en mi casa:
Mostrando así mis deseos,
Como si ella misma fuera
Una hija que yo tengo.

Lisarda.- ¿ Aquesto escucho? ¡ay de mi! (Aparte).
Ya aquí sera mas acierto

Apelar á la piedad : (Aparte á Cesar.)

Señor, vengo en ese acuerdo.

Don César Ursino.- Porque vos gustáis, lo haré, (A. Lisarda.-J
Señor, el partido aceto,
En vuestra casa ha de estar.

El Gobernador.- Basta decir que lo ofrezco j
¿ Ola ?

Alcalde.- ¿ Señor ?

El Gobernador.- En mi coche
Los dos habéis de fr sirviendo
A aquesta Dama, y decid
A Lisarda, que la ruego
La tenga en su compañía,
Que yo á llevaros me quedo
A una torre. (Llévanla.)

D. Ces Con vos voy
Muy honrado, y muy contento.

593

(Vanse, quédase Camacho, y sale Celia).

Celia.- ¿ Fueron se ?

Camacho.- Sí.

Celia.- Pues yo iré
Antes á casa corriendo.

Camacho.- Por saber quién es tu ama,
Vive Christo, que me alegro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Nise. - Celia.

Nise.- ¿ Celia, cómo vienes sola ?
t Dónde mi señora queda ?
I No me respondes ? ; qué tienes ?

Celia.- ; Ay, Nise, que vengo muerta!

Nise.- i Qué ha sucedido ?

Celia.- Sabrás,
Que fuimos mas gente llega,
Luego lo diré.
Salen los Alguaciles, y criados con Lisarda tapada.

Alcalde.- I. Avisad.

594

Nise.- ¡Válgame Dios! ¿no es aquella?

Ate. 1. A Lisarda mi señora,
Que aquí un recaudo la espera
Del señor Gobernador,

Que de hablarla dé licencia.

Celia.- Disimular nos importa: {Aparte.}

Mi señora está indispuesta,
No podéis entrar á hablarla,
Dad el recaudo.

Alcalde.- Que tenga,
Le dice, en su compañía
Esta Dama, y que la ruega,
La estime, y regale mucho,
Y á su ventura agradezca
Conocer tan buena amiga.

Celia.- De aquesa misma manera
Lo diremos.

Alcalde.- ¡Oíd aparte:
Esta Dama viene presa,
Digolo, porque tengáis
Mucho cuidado con ella. Vanse.

ESCENA II.

Lisarda. - Celia. - Nise.

Lisarda.- ¿ Fueron se ?

Celia.- Sí, ya se fueron.

Lisarda.- Quítame este manto, Celia :
Dame otro vestido, Nise.

Nise.- ¿ Pues qué tramoyas son estas ?
¿ Tú presa en tu propia casa ?
¿ Tú de tí misma Alcaydesa ?
Declárame este suceso*
Que estoy por saberlo muerta.

Lisarda.- Soy infeliz, ya con esto
Te he dicho que se conciertan
Contra mí amor, y fortuna.
Mi padre con gran prudencia
Esta mañana me dio
A entender, lleno de quejas,
Que algo de mi amor sabia ;
No quise creerlo (¡ ay necia !)
Salí esta tarde, siguióme,
Y hallándome

Celia.- Dexa, dexa
Tan mal discurso, señora :
¿ Cómo es posible que creas,
Que pudiéndolo estorvar
En su casa con prudencia
Tu padre, fuese á buscarte,
Expuesto á que allí te viera
Tanta gente, y él hiciese
Pública su misma ofensa ?
No, señora, mi temor
Fue, que allá nos conociera,
O antes de llegar á casa;

Mas ya que estamos en ella,
Nada temo, sino solo
Que pregunte por la presa
Que embió, porque no hay duda
De que quando fue á prenderla,
Iba por otra muger.

Lisarda.- Necia estás, ¿no consideras
Que dixo : Yo tengo parte,
Como si su padre fuera,
En el honor de esta Dama,
Y disimulo por ella ?
Luego ya me conoció,
Que no son razones estas
Dichas acaso: y decir
Que se expuso en que me vieran,
Ya se alarga con decir
Que me estuviese cubierta. -
No me arguyas, que sin duda
El me conoció.

Celia.- i Y qué piensas
Hacer ?

Lisarda.- Echarme á sus pies
En el instante que venga,
Que al fin, un padre no mata,
Y decir que mis tristezas
Fueron causa de que fuese
A aquellos jardines.

ESCENA III.

Los dichos, y Flérida.

Flérida.- Seas,
Mi señora, bien venida.

Lisarda.- Calleemos, y nada entienda
Esta, porque aun no tenemos
De su talento experiencia). (Jiparte*)
Fui á visitar á una amiga.

ESCENA IV.

Los dichos, - el Gobernador, y Félix, (que se
quedan á la puerta.)

El Gobernador.- Irás, Félix, con gran priesa
A Ñapóles, y dirás
A su padre como queda
Su hija Flérida en mi casa,
Y en una Torre Don César.

Félix.- Sí iré, señor, pero advierte
Una duda que me queda:
No entré contigo en la Quinta,
Porque los dos no supieran
Que fui quien te dio el aviso;
Y estando esperando fuera,
Salió una muger, por quanto
Puede ser que no sea ella,

Porque una muger tapada
Desmiente mudas las señas;
Yo la vi, mas no me afirmo
De que mi señora sea,
Y ir, sin sin saberlo de cierto,
Será yerro sin enmienda.

El Gobernador.- Has advertido muy bien;
Aguárdate, llamaréla,
Y afirmaráste.

Félix.- Tampoco
Será justo que me vea,
Porque si soy quien la sigue,
Dará de mi lealtad quexa;
Y á quien tengo de servir,
No es razón que me aborrezca,
Si pudiera verla yo,
Señor, sin que ella me viera,
Sin mi riesgo, asegurara
Mi temor.

El Gobernador.- Pues asi sea,
Ven conmigo, pero aquí
Está mi hija.

Félix.- Y con ella
Mi señora, no andes mas,
La que está á su mano izquierda
Es Flérida.

El Gobernador.- Fuerza fue
Que hubiese de ser aquella,
Que es la que yo no conozco,
Porque las demás que quedan,
Es mi hija, y sus criadas.

Félix. Pues con esta diligencia,
Parto á Ñapóles contento.

ESCENA. V.

El Gobernador, - Lisarda, - Flérida , - -Celia,
Nise.

Celia.- Mi señor. (Llega el Gobernador)

Flérida.- Si á hablarle llegas,
Habíale en mí, y que te dé
Para admitirme licencia.

Lisarda.- Si haré.

Flérida.- Ruégaselo mucho.

Lisarda.- Allí retirada espera.

Celia.- Aquí fue Troya.

El Gobernador.- Lisarda,
¿Es bien que no me agradezcas
La amiga que te he embiado?

¿No respondes ?

Lisarda.- Yo soy muerta : (Aparte).

Señor, si por ser tu hija,
Es posible que merezca
Piedad en ti

El Gobernador.- Ya querrás,
De agrado y lástima llena,
Que la perdone.

Lisarda.- Señor,
Quien tan levemente yerra,
Ganado tiene el perdón.

El Gobernador.- No es tan leve como piensas.

Flérida.- Como le está hablando en mí,
El de mirarme no cesa.

Lisarda.- ¿ Es mas de ir a unos jardines
Disfrazada, y encubierta ?

El Gobernador.- Mas; - que esa Dama, Lisarda,
Tiene padre, á quien debiera
Guardar mejor el respeto.

Lisarda.- ; Con qué razones tan cuerdas
Me está penetrando el alma !
No quieras, señor, no quieras
Afrentarme así; yo estoy
A tu pies. (De rodillas).

El Gobernador.- ¿ Juzgas á afrenta
Negarte lo que me pides ?
No lo es, hija, sino fuerza.

Lisarda.- De aquí no he de levantarme,
Sin que tu perdón merezca.

Flérida.- ;Oh, cuánto debo á Lisarda !
De rodillas se lo ruega.

El Gobernador.- No te canses, mi Lisarda,
En pedir eso, porque ella
De casa no ha de salir,
Hasta que marido tenga.

Lisarda.- Yo digo que será así,
Y que ventana, ni reja
Volverá á ver, si eso quieres ;
Pero solo que merezca
Tu gracia, te pido.

El Gobernador.- Eso
Es fácil, y porque veas
Si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda, de qué manera
La agasajo : - vos, señora,
Estéis muy en hora buena
En esta casa, que ya
Mas, que mia, será vuestra.
No me espanto de sucesos
De amor, y que á vos os tenga
Tal el enfado, no es mucho,
Si están las historias llenas

De fortunas amorosas,
Que tales sucesos cuentan.
He tenido á gran ventura,
Que puerto seguro sea
Mi casa ; de ella os servid,
Y estad segura, que de ella
No saldréis, sin que primero
Salgáis honrada, y contenta:
Todo tendrá fin dichoso
Brevemente ; y mientras llega
Este tiempo, aquí estaréis,
Que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso
Que mi misma vida os diera,
Dexando á parte quien sois,
Quando no por vos, por ella.

Lisarda.-] Válgame el Cielo! ¿qué escucho?

Celia.- ; Vés, señora, cuánto yerras
En presumir que tu padre
Te conoció, pues él piensa
Que esta es la presa ?

Lisarda.- Es verdad,
Mas como es la vez primera
Que el mal se convierte en bien,
No le conocia. ; Quiera
Fortuna que no se mude!

Flérida.- Para que mas piedad tenga (Aparte).
De mis desdichas, Lisarda
Toda mi historia le cuenta.
; Oh, cómo es bien entendida,
Que me quitó la vergüenza
De contarle yo ! - Señor

Celia.- Ahora á perder nos echa ;
Mejor la fuera callar.

Flérida.- Quien tiene las altas prendas
De vuestro valor, y sangre,
Es fuerza que piedad tenga ;
Una muger infelize
Hoy á vuestras plantas llega;
Pues que ya estáis informado
De quien soy, tened clemencia
De mi honor, duélaos el verme
Peregrina en tierra ajená.

Lisarda.- ; Nise, Celia, qué es aquesto ?
Que como es la vez primera
Que el mal se convierte en bien.
No le conozco.

Flérida.- Y tú sella,
;Oh bellísima Lisarda !
Mi rostro, pues á la deuda
Primera añades ahora
El afecto con que ruegas
A tu padre, y mi señor,
Ampare mi vida.

Lisarda.- Ella, [Aparte.]

Hablando en sus penas, hace
Equívocas las ajenas ;
Esforcemos el engaño. —
Amiga, no me agradezcas
Lo que yo lie de agradecerte,
Que en esta ocasión quisiera
Valer con mi padre mucho,
Para servirte.

El Gobernador.- No ofendas
Así mi amor, que yo haré
(Tú lo verás) quanto pueda.

Lisarda.- Señor, porque en este caso
Atentamente proceda ;
Dime ¿ quién es esta Dama ?

El Gobernador.- Muger es de muchas prendas,
A quien de su casa y padre
Un hombre robada lleva,
Para que veas, Lisarda,
En su exemplo, cuánto yerra
Una muger principal,
Que á tales riesgos se entrega.

Lisarda.- ; Ay de mí !

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero,
Que de una posta se apea,
Por tí pregunta.

El Gobernador.- Ese es
Don Juan.

Lisarda.-] Aun mas otra pena !

ESCENA VI.

Los dichos, y Don Juan, (vestido de camino, con
botas, y espuelas.)

D. Juan. Felize yo, señor, que he merecido
Por fin dichoso de venturas tantas,
Vuestras plantas besar, pues hoy han sido
Centro de mi ventura vuestras plantas :
Hoy, pues, que tanto bien he conocido,
A la fortuna le perdono quantas
Quexas de ella formé, pues que con una
Dicha quedo deudor á la fortuna.

Gob, Vengáis, D. Juan, con bien, que ha
muchos días
Que os hacéis desear, mas de un cuidado
A esta casa debéis.

D. Juan. Dichas son mias,
Porque llegue con bien, haber tardado.

El Gobernador.- ; Oh, qué bien os están las bazarrias,
Las galas, y las plumas de Soldado !
¿ A Lisarda no habláis?

D. Juan. Turbado llego
Ciego á su amor, como á sus rayos ciego.
Si merece favor tan soberano
Quien al dosel de tanto Sol se atreve,
Dadme, señora, vuestra blanca mano,
Aljaba á quien Amor sus flechas debe,
Porque siendo un prodigio mas que humano,
Un monstruo celestial de fuego, y nieve,
Centro de los dos sois, donde Amor ciego
Abrasa con cristal, yela con fuego.
La fama hermosa con extremo os llama,
Mas vista, sin extremo sois hermosa,
Sola vos, desvalida de la fama,
Podéis estar de su ambición quexosa ;
Mas no, que ya vuestra beldad aclama
Por única ; y si queda temerosa
A tantas perfecciones, no es culpada,
Que sois, vista, mayor que imaginada.

Lisarda.- Muchas veces oí, que Amor vendado
Hijo de Marte, y Venus ha nacido ;
Ahora lo creo, viendo que un Soldado
De la guerra lisonjas ha traído :
Otros dicen que Adonis le ha engendrado,
Y todo en vos verdad ha parecido,
Pues en vos se contempla en vuestra parte
Valiente Adonis, y gallardo Marte.

El Gobernador.- Basten los cumplimientos, que yo
gusto
De que el campo se quede por Lisarda.

D. Juan. Yo lo agradezco, porque fuera
injusto
Competirla ; j qué bella es! qué gallarda!

El Gobernador.- Que descanséis ahora será justo,
Soldado sois, pobre hospedage aguarda :
Habréis de perdonar.

D. Juan. ¿Cómo pudiera,
Siendo de humano Sol divina Esfera ?

ESCENA VIL

Lisarda. - Celia.

Lisarda.- Celia, pues hemos quedado
Solas un rato, ¿ qué dices
De mis sucesos ?

Celia.- Felices
Fines tubo tu cuidado. -
l Hay cosa como pensar
Mi señor, que aquella fue
La presa ?

Lisarda.- Pues si la vé
En su casa, sin estar
Avisado de quien era,
Justamente discurrió.

Celia.- i Vés como te dixé yo,

Señora, que era quimera
Pensar que te conocía ?

Lisarda.- La cosa es mas estremada
Ver, sin estar avisada,
Quán á tiempo respondía.

Celia.- i Estas materias de amor,
Aunque hablen acaso, á quién
No le suelen estar bien?

Lisarda.- Hoy empiezo otro temor.

Celia.- i Pues lo que hoy te ha sucedido,
Y el esposo que ha llegado,
Aquel tan necio cuidado
No han de entregar al olvido ?

Lisarda.- ; Qué mal, Celia, de amor sientes !
Mal conoces su rigor.
No me dirás de un amor
Que se rindió á inconvenientes;
Y diréte yo de mil,
Que solo porque tubieron
Inconvenientes, crecieron.

Celia.- ; Qué argumento tan sutil!

Lisarda.- Ni he de dexar en prisión
Un hombre, Celia, que vi
Dexarse prender por mí,
Ni ha de ser mi presunción
Tan necia, que si es aquel
El que esta Dama buscó,
Le he de estar queriendo yo.
De esta sospecha cruel
Saldré ; tú le has de lleyar
Un papel, y he de decir
En él, si puede salir,
Me venga esta noche á hablar.
Y pues mi engaño no cesa,
Y tan adelante pasa,
Dentro de mi misma casa
Ha de verme como presa.

Celia.- Advierte

Lisarda.- No hay que advertir.

Celia.- Mira

Lisarda.- Yá no hay que mirar.

Celia.- ; Haste de dexar llevar ?

Lisarda.- i Y heme de dexar morir ?

Celia.- Considera

Lisarda.- No hables mas.

Celia.- Tu peligro

Lisarda.- Ya le veo.

Celia.- Tu vida

Lisarda.- No la deseo.

Celia.- Tu honor

Lisarda.- ; Qué honor ? necia estás.

Celia.- Solicito

Lisarda.- Qué ?

Celia.- Tu bien,
Y temo

Lis, Qué ?

Celia.- Tu ruina.

Lisarda.- ¡ Pues has de ser Peregrina

Tu sola en Jerusalén?

Celia.- ¿ Cómo?

Lisarda.- Como la criada
Primera vienes á ser,
Que la ha pesado de ver
A su ama enamorada.

ESCENA VIII.

Camacho y Don César.

Camacho.- Buenos hemos quedado.

Don César Ursino.- ¿ Veslo ? pues todo está bien empleado,
A trueco de haber visto
Aquel rostro que vi.

Camacho.- Cuerpo de Christo
Contigo, y con su rostro,
Valiera tanto mas que fuera un monstruo,
Y que á un lado tubiera
Otro con barbas, aunque yo le viera,
Y no estuvieras preso, -
Que haber visto perfecto con exceso
Un Ángel con malicia,
Pues él nos ha entregado á la justicia.

Don César Ursino.- ¿ Tal dices ?

Camacho.- ¿Qué te espanta,
Si ya se vive con malicia tanta ?
Y la primera vez no vino acaso,
Sino á espiarnos, porque fuera paso
De Caballero andante,
Entrar las dos á saz de mal talante,
Huyendo de algún fiero
Malandrín, demandando ai Caballero,
La mampare en su cuita,
Maguer que fuese noble : quita, quita
Esto del pensamiento,
Que es lástima sacar aqueste cuento
De una selva encantada,
Donde fabló la Infanta mesurada
Mil famosos requiebros
A Esplandian, Belianís, y Beltenebros.

Don César Ursino.- Pues dime, si eso fuera,
¿ Por qué el Gobernador hoy la prendiera?

Camacho.- Por hacer la desecha.

Don César Ursino.- No, Camacho, otra ha sido mr

sospecha ;
Y es, que es aquella Dama
Muger de lustre, de opinión, y fama,
Y alguna desventura
(Que el hado no respeta á la hermosura)
La tiene retirada ;
Y esto confirma estar siempre tapada,
Y que el Gobernador, que la seguía,
Tubo estos dos avisos en un dia.
¿No viste quan turbada
Fue  decirnos quien era, y embargada
La voz del pecho al labio,
Enmudeci, sin pronunciar su agravio ?

Camacho.- Dices bien, ¿ según esto,
El grande amor de Flérida est puesto
En olvido ?

XX Ces. No espero
Que se pueda borrar amor primero :
Enseña la moral Filosofía,
Que una forma donde otra forma había,
No se puede estampar tan fácilmente,
Explíquelo un exemplo claramente:
Quando un Pintor procura
Linear una pintura,
Si la tabla est lisa,
Fáciles rasgos traza bien  prisa :
Mas si la tabla tiene
Primero otra pintura, le conviene
Borrarla, no confunda
Con la primera forma la segunda :
Ya me habrás entendido;
Tabla lisa al primer amor ha sido
Mi pecho, mas si hoy quiere
Introducir segundo amor, espere
A ver borrada aquella
Imagen que ador divina, y bella ;
Y así, aunque amor con fáciles enojos
Desde el pecho  los ojos
Lineas de fuego corra,
Ahora no dibuxa, sino borra.

Camacho.- ¿Si no borra? est bien ; yo respondiera,
Si una tapada  vernos nos viniera :
Que aun no hemos acabado
Con el negro embeleco del tapado.

ESCENA IX.

Los dichos, - y Celia {tapada}.

Celia.- Fabio, od.

Don César Ursino.- Bien venida
Seas  dar  un casi muerto vida.

Celia.- Este papel recibe
De aquella presa, que afligida vive.

Don César Ursino.- Recibe t un diamante,
Hijo del Sol, que fuera Estrella errante,
Si por tachn,  clavo
Se viera puesto en el Cnit octavo.

Camacho.- Muestra, á ver si es cetrino.

Celia.- No quiero, mire si es bien cristalino. (Dlae una higa)

Camacho.- Pues vé aquí otro diamante,
Al mismo semejante,
Porque me dexé vella
Esa cara.

Celia.- No haré.

Camacho.- Tal será ella.

Celia.- ¡ Mala?

Camacho.- Si fuera buena,
No fuera cara en manto, como en pena.

Celia.- Pues mire si es muy fea.

Camacho.- No quiero vella.

Celia.- Acabe.

Camacho.- No lo crea,
No quiero verla ya, si lo desea.

Celia.- Toma el diamante tú porque me veas.

Camacho.- No quiero.

Don César Ursino.- Ya he leído ;
Dile á mi hermosa presa, que rendido,
Iré esta noche á vella.

Celia.- Pues el Cielo te guarde.

ESCENA X.

D. Cesar, - Camacho.

Camacho.- A Dios, doncella,
Y dígale á su ama, aunque se corra,
Que no se ensanche tanto, porque borra.
En fin, ¿ qué dice el papel ?
Es tramoya nuevamente ?

Don César Ursino.- Que vaya á verla esta noche,
Porque sobornadas tiene
Las criadas de Lisarda
De manera, que se atreve
A que entre dentro del quarto,
Con dos mil impertinentes
Requisitos, como son,
Que á nadie conmigo lleve,
Y que ninguno lo sepa.

Camacho.- ¡ Y dices liberal mente,
Que tú irás á verla, como,
Si en tu escritorio tubieses
Las llaves de aquesta torre ?

Don César Ursino.- Pues qué inconveniente es ese ?

Camacho.- Las guardas.

Don César Ursino.- Al son del oro
Las mas vigilantes duermen.

ESCENA XI.

Los dichos, - y Don Juan.

D. Juan. A daros pésames yo,
Y á que me deis parabienes
Vengo, César, porque así
Unos con otros se templen.
Escriben los naturales
De dos plantas diferentes,
Que son venenos, y estando
Juntas las dos, de tal suerte
Se templan, que son sustento j
Y pues ser veneno suelen
Las dichas, y las desdichas :
Y á los dos matarnos quieren,
A vos á poder de penas,
Y á mí á poder de placeres, -
Juntemos nuestros caudales,
Y templemos de esta suerte
Mis bienes con vuestros males,
Mis males con vuestros bienes.

Don César Ursino.- Contento venís, D. Juan.

D. Juan, i Quién duda, si llego á verme
Dueño de la mayor dicha
Que mi pensamiento puede
Imaginar ? porque pasa
El bien, que el amor me ofrece,
Mas allá del pensamiento.
Estube fingido ausente
Dos dias en esta casa
(Que ya os dixé que del Fuerte
El Alcayde es muy mi amigo) ;
En ellos compré excelentes
Joyas, hice quatro galas,
(Cuidados que un novio tiene.)
Tomé postas, y fingiendo
Que entonces llegué, apéeme
En el Palacio, (mal dixé
Palacio, si no es que fuese
Ese Palacio del Sol,
Mentira azul de las gentes,
Hipócrita de sus galas,
Pues no son lo que parece).
Vi en él reducido el Cielo
A sola una esfera breve,
La Primavera á una flor,
El Aura á un suspiro débil,
La Aurora á sola una perla
De las que cria el Oriente,
El Sol á un rayo, - porque es
Lisarda bella Aura débil,
Breve esfera, hermosa flor,
Perla fina, y Sol ardiente.
; Felice mil veces yo,

A quien tal gloria previene
Un amor bien empleado !

Don César Ursino.- ; Y yo, infelice mil veces,
A quien previene desdichas
Un amor que no se entiende !
Y pues han de ser mis penas
Antídoto justamente
De vuestras glorias, oídmme ;
Supuesto que un caso adquieren
La pregunta, y la respuesta,
Y en amor habláis, conviene
Responderos en amor.
Yo vi todo un Sol de nieve,
Todo un peñasco de fuego, '
Y en un deleytoso albergue
Vi un estatua de jazmines,
Coronada de claveles,
A quien el Mayo gentil,
Que es rey de los doce meses,
Por flor juró, y la aclamaron
Toda la nobleza, y plebe
De las flores, al compás
De las aves, y las fuentes.
No me preguntéis quién es
Que por Dios que aunque quisiese
Decirlo, no puedo, que es
Una novela excelente ;
Mas solo os puedo decir,
Que en este papel me ofrece,
Si puedo romper la cárcel,
Hablarme esta noche, y verme.
Respondila, que yo iria,
Como si cierto tubiese
Que me dexará el Alcayde.

D. Juan. Pues yo he llegado, no tiene
Duda, César, no os rindáis
A vanos inconvenientes,
¿Camacho ?

Camacho.- i Señor ?

D. Juan. Dirás
Al Alcayde, que se llegue
Aquí, que tengo que hablarle.
Es mi amigo, y fácilmente
De aquí os dexará salir,
Como yo conmigo os lleve. (Tase Camacho.)

Don César Ursino.- Supuesto que ya la noche
Sus alas nocturnas tiende,
Haciendo sombra á los dias,
Y en los Campos de Occidente
Es un cadáver el Sol,
Cada vez que resplandece :
Dí que nos dexé salir
Luego.

ESCENA XII.

Los dichos, - y el Alcalde y Camacho.

Alcalde.- i Don Juan, pues qué quieres ?

D. Juan. Que sepas que no me he ido,
Todavía soy tu huésped,
Que donde vive Don César, .
Vivo yo.

Alcalde.- No es bien que aumentes
Obligaciones, adonde
Tengo tantas que me fuerzen
A servirte.

D. Juan. Aquesta noche
Vá conmigo, si merece
Mi amistad esta fineza.

Alcalde.- Mil preceptos hay, mil leyes
Para que de aquí no salga ;
Mas contigo, no se entienden,
Como palabra me des,
Que antes del día le vuelves.

D. Juan. Y de esto te hago homenaje,
Y quanto te sucediere,
Correrá por cuenta mia.

Don César Ursino.- Apenas la rubia frente
Verá el Alva coronada
De rosas, y de claveles,
Quando en la prisión me veas,
Siendo tu esclavo dos veces.

Alcalde.- Pues con esa condición
Abiertas las puertas tienes :
A Dios que os guarde.

ESCENA XIII.

D. Juan, Don César y Camacho.

D. Juan, ; Ea! Don Cesar,
Guiad por donde quisiereis,
Libre estáis, vamos adonde
Gustareis, que muy bien puede
Fiarse de mí la espalda.

Don César Ursino.- Quien es en su casa huésped,
Y mas que huésped, esposo,
No es justo que tarde, hacedme
Merced de iros.

D. Juan. Eso no,
Ni es término conveniente,
Que os saque para el peligro,
Y que en el peligro os dexé.
Don César Ursino.- Quisiera

D. Juan. No os escuséis,
Que he de ir con vos.

Don César Ursino.- j Lance fuerte ! (Aparte,)
Porque llevarle á su casa
A que me guarde imprudente
La espalda, haciendo traición
A su dueño, á quien el tiene

Obligaciones mayores,
No es justo.

D. Juan, ¿ Pues qué os suspende ?

Don César Ursino.- Pensaréis que soy ingrato
En recatar neciamente
De vos mi amor. ; Vive el Cielo !
Que ni Píladés, y Orestes,
Ni Eurialo, y Neso fueron
Amigos mas sin dobleces.
Debaxo de esta palabra,
Hacedme merced, hacedme
Favor de iros, porque yo
Aunque deciros quisiese
Quién es mi Dama, ya he dicho
Que no puedo, y me conviene
Ir solo.

D. Juan. A tantas porfías
Necio fuera en oponerme :
A Dios. - ; Qué necio recato ! (Aparte.)
;Qué amor tan impertinente!

ESCENA XIV.

D. César y Camacho.

Don César Ursino.- ¿Camacho?

Camacho.- ¿Señor?

Don César Ursino.- Preven
Con recado un pistolete.

Camacho.- Aquí le tienes, mas mira
Si está bueno, no le lledes
Mal prevenido.

Don César Ursino.- No está ; -
Pedernal, y cebo tiene.

Camacho.- ¿ Y tengo yo de quedarme ?

Don César Ursino.- Sí.

Camacho.- Todos vuestras mercedes
Sean testigos, que hubo
Un lacayo que se quede.

ESCENA XV.

Lisarda, - y Nise (con luz) (El Teatro representa un cuarto de la casa del Gobernador)

Lisarda.- ¿ Nise ?

Nise.- ¿ Mi señora ?

Lisarda.- Está
Mi padre acostado ?

Nise.- Sí.

Lisarda.- ; Don Juan ?

Nise.- Recogido ya.

Lisarda.- i Y nuestra presa ?

Nise.- Estará
Inorando, que siempre así
La veo, noches y días,
Lamentar su destruicion.

Lisarda.- Ruina sus lágrimas son
De las confusiones mias. -
¿ Qué hace Celia ?

Nise.- Está esperando
A la puerta con secreto
A aqueste galán.

Lisarda.- Pues quando
El entre aquí, sin respeto
Me Uata, disimulando
Quien soy; porque ha de pensar,
Viéndome en este lugar,
Que la Dama presa soy,
Y que aquí por él estoy.

Nise.- Pues ya he sentido pisar
Cobardemente.

Lisarda.- Sin duda
Viene ya.

ESCENA XVI.

Los dichos, - Celia, y detrás Don César.

Don César Ursino.- ; Favor me dé
La noche trémula, y muda!

Celia.- Pisa con tiento, porque
Lisarda no está desnuda,
Y duerme el Gobernador
Aquí cerca.

Don César Ursino.- Déme amor
Sus alas.

Lisarda.- Vengáis con bien.

Don César Ursino.- Donde esos ojos me den
Nueva luz, y resplandor.

Lisarda.- Celia, ponte tú á esta puerta,
Que á ese quarto corresponde
De tu señor, y está alerta ;
Y tú, Nise amiga, donde
Esta Lisarda.

Nise.- Voy muerta
De temor.

Lisarda.- ¿ Qué te acobarda ?

Nise.- Ver que está Lisarda allí.

Lisarda.- No temas, sus puertas guarda.

Nise.- Bien conviene hacerlo así,
Que es un demonio Lisarda:
Muger es, que si supiera
Que esto en su casa pasaba,
Dos mil extremos hiciera.

Don César Ursino.- \ Quánto el alma deseaba,
Señora, que se ofreciera
Para hablaros ocasión !
Porque en laberintos vivo
De una y otra confusión :
Y no alcanzo, ni percibo
La causa de esta prisi6n.

Lisarda.- Pues fácil es de entender,
Que buscando una muger,
Que robada habéis traído,
Por eso á mí me han prendido.

Don César Ursino.- ¿ Muger ? cómo puede ser ?
Lisarda.- Siéndolo.

Don César Ursino.- Malos desvelos
Vuestro ingenio ahora halló
Para salvar mis recelos.
¿ Hombre tan baxo soy yo,
Que no pudiera dar zelosj -
Y que si muger tubiera
Connigo, estando los dos
Juntos, tan humilde fuera,
Que á sus ojos consintiera
Veros, y hablaros á vos ?
Vos me disteis á entender
Con el asombro, y el ruego,
Que os importaba no ser
Conocida, y desde luego
Empezasteis á temer :
Luego ya tenéis por que
Guardaros : luego no fue
Prenderos por otra allá,
Si desengañados ya,
Os tienen presa ; yo sé
Que de algún zeloso ha sido
Diligencia ; su mal fuerte
Así vengar ha querido.

Lisarda.- ¿ Pues hubiera yo tenido
Galán de tan poca suerte,
Que con tan baxos desvelos
Vengara sus desconsuelos ?
No soy tan humilde, no,
Ni tampoco Dama yo,
Que no pudiera dar zelos.
Creed, que soy principal
Muger, y que siendo tal,
Puede haberme sucedido
El lance que habéis sentido.

Don César Ursino.- Sí creo j mas saber cuál
Quisiera.

Lisarda.- Sentaos aquí. (Al irse á sentar, se dispara la pistola de la cinta)

Don César Ursino.- ; Válgame Dios !

Lisarda.- \ Ay de mi !

Celia.- ; Muerta soy !

Don César Ursino.- Se disparó
La pistola.

Nise.- ; Triste yo !

(Dentro el Gobernador.)

El Gobernador.- i Qué es esto? ¿ Quién anda ahí i

Lisarda.- Responder- . . . ; Ay de mí, triste !

Nise.- ¿ Quién podrá, que estoy turbada ?

Celia.- ; Yo estoy muerta !

Don César Ursino.- i Quién resiste
Una desdicha causada
De un acaso ?

Celia.- Ya se viste,
Que á la escasa luz que está
Dentro del cuarto, le veo
Tomar sus vestidos, ya
Se pone en pie.

Lisarda.- Mi fin creo.

Don César Ursino.- ¿ Qué haré ?

Lisarda.- Esa ventana dá
A un patio, y él al portal,
Arrajaos, señor, de ella.
Y abrid la puerta, qué es tal,
La desdicha de mi estrella,
Que me previene mas mal
Del que presumís : yo os doy
Palabra, que de quien soy
Os informe, y que sepáis
A quien engañado amáis.

Don César Ursino.- Por vos á matarme voy.

ESCENA XVII.

Los dichos, - y el Gobernador (en jubón, con espada, y broquel).

El Gobernador.- i Quién salió ahora de aquí ?

Lisarda.- Nadie, señor ;] ay de mí !

El Gobernador.- i Qué tienes ? ¿ tú tan turbada ?

Lisarda.- La pistola disparada
Me turbó, quando la oí.

(Dentro n«'¿/o.)

El Gobernador.- i Y aquello qué es ?

Lisarda.- Yo, señor,
No sé nada.

El Gobernador.- Tomar quiero
Esta luz, aunque en rigor,
Si perdí el honor, no espero
Que con luz halle el honor. (Vanse.)

ESCENA XVIII.

(Don César como á obscuras.)

Don César Ursino.- En notable confusión
Estoy, la puerta buscando,
Sin discurso, y sin razón,
En las sombras tropezando
De mi misma turbación
¿Que en casa hubiese de ser
Del Gobernador ? ; Ay, Cielos,
Qué remedio han de tener
Mis desdichas, v rezelos ?
Ciego estoy, ¿ qué puedo hacer ?
Con la puerta no he encontrado :
Este es sin duda el portal,
Pues con una silla he dado
De manos, que es puesto tal
Su lugar determinado :
Ya que remedio no espero
Mayor en tal desventura,
En ella esconderme quiero,
Dexémos á la ventura
Algo en lance tan severo. (Métese en una silla de manos, que está arrimada al
vestuario ; y sale por una puerta el Gobernador con luz, y la espada desnuda, y por
otra Don Juan con espada desnuda)

ESCENA XIX.

El Gobernador. - Don Juan.

El Gobernador.- Aquí fue el ruido, acudid
A las puertas, no se vaya.

D. Juan» Como tus voces oí,
Señor, salí de la cama.

El Gobernador.- A aumentar mis confusiones.

D. Juan, i Qué es esto ?

El Gobernador.- No ha sido nada :
(Disimulemos honor). - (Aparte).
Pensé que en mi quarto andaban,
Salí á verlo, y ya me pesa,
Porque mirando la casa
Toda, no he encontrado á nadie,
Y solo sirvió el mirarla,
(Siendo solo una ilusión)
De despertar á Lisarda,
Que ya estaba recogida ;
Y así

D. Juan. Señor, no te engañas
En pensar que ha habido gente ;
Porque yo escuché que andaban
Aquí, y ruido, como quando

Se arroja de una ventana
Una persona.

El Gobernador.- ; Qué en vano (Aparte.)
Quise desmentir mi infamia ! -
Yo estoy ya desengañado,
Que andube toda la casa ;
Mas si tú no lo estas, toma
La luz, y vuelve á mirarla. (Toma Don Juan la luz)

D. Juan. Ponte, señor, á esa puerta,
Para que ninguno salga,
Que yo la miraré.

El Gobernador.- Aquí
No hay nada.

D. Juan. Sino se guarda
En esta silla de manos.

El Gobernador.- Pues bien fácil es mirarla. (Vé Don Juan en la silla á Don César, y este le hace señas que calle)

D. Juan. ;Válgame el Cielo! ¿ qué veo ? (<dp.)

El Gobernador.- ¿ Hay alguien ?

D. Juan. Aquí no hay nada.
; Pluguiera á Dios ! (Aparte.)

El Gobernador.- Lo demás
Yo lo he visto.

D. Juan. Cosa es llana
Que yo me engañé, señor.
Sin duda el ayre, que pasa,
Alguna puerta cerró,
Y esto fue del ruido causa :
Y así, vuélvete, señor.

El Gobernador.- Vete, Don Juan, á tu cama
Seguro, que no hubo gente. (Vase.)

ESCENA XX.

Don Juan.

D. Juan. Velo tú de que fue vana
Mi ilusión, que yo lo estoy :
El presume que me engaña,
Y yo que le engaño á él,
Y los dos con una traza
Nos estamos desmintiendo
Uno á otro las desgracias.
; Válgame el Cielo ! ¿ qué haré
En confusión tan estraña ?
¿ César escondido aquí ?
¿ César dentro de mi casa ?
¿ Y yo apadrinando á César ? -
Tercero soy de mi infamia.
Bien dixo que no podía
Decir quién era la Dama :
Mas no pudiera decirlo
(; Ay Cielos !) siendo Lisarda. -

Yo tengo ofendida aquí
La amistad, la confianza,
Y el honor, pues dispongamos
A tres culpas, tres venganzas. —
En la silla donde está
Le mataré á puñaladas.
¿Pero, cómo cumpliré
El homenaje, y palabra
De volverle á la prisión ?
¿Quién vio confusiones tantas?
¿ He de quitar yo una vida
Que he jurado de guardarla ?
I Qué es esto, Cielos ; qué es esto ?
¿ Hoy en acciones contrarias,
Una mano le defiende,
Quando otra mano le mata ?
Pero á toda lev, él muera,
Que donde el honor se agravia,
No hay palabra, ni decoro,
Ni riesgo, que tanto valga.—
¿César? (Don César sale de la silla)

ESCENA XXI.

Don César y Don Juan.

Don César Ursino.- Corrido de ver te,
Salgo á arrojarme á tus plantas.

D. Juan, Sigúeme, César, y dexa
Ceremonias escusadas.

Don César Ursino.- ¿Donde me llevas?

D. Juan. Yo solo
Voy, y con capa, y espada,
No te receles.

Don César Ursino.- No temo
De tu sangre, y de tu fama
Traición ; que si lo pregunto,
Es, porque ciego no hagas
Cosa, que quieras después,
Y no puedas remediarla.

D. Juan. ; Cómo ?

Don César Ursino.- Como si me escuchas
Satisfacciones

D. Juan, i Pues haylas ?

Don César Ursino.- Si.

D. Juan. ; Plegué á Dios!

D. César Ursino.-Las oirás
Aquí, y si de aquí me sacas,
No ; que para aquí es la lengua,
Y para fuera la espada.

D. Juan. .¿Qué satisfacciones hay,
Para haber con culpas tantas
Hoy ofendido mi honor,

Mi amistad, y confianza ?
Mi honor, pues te has atrevido
A quebrantar, esta casa ;
Mi amistad, pues que sabiendo
Que soy dueño de Lisarda,
La sollicitas, y sirves ;
Mi confianza, pues hallas
En ella un tercero infame,
De quien contra mí te valgas.
Mira si tengo razón
De quejarme, pues agravias,
Siendo ingrato amigo, honor,
Amistad, y confianza.

Don César Ursino.- Quando de los dos alguno,
Por culpa esté, ó ignorancia,
Ofendido, soy yo solo,
A quien indicias, y agravias
De traidor, y falso amigo,
Siendo para mí las aras
De la amistad un Altar,
En quien sacrifico el alma
A tu honor. - La causa fue
De quebrantar esta casa,
Vivir en ella quien de ella
No depende; es una Dama
Que está aquí presa, y con quien.
Me prendieron : esto basta,
Para que cortés, y amante
Venga á verla, si me llama.
Tu amistad no está ofendida,
Que negarte yo mi Dama,
Fue decoro, fue respeto,
Que tubo á la sombra, y casa
De tu esposa ; pues no quise
Decir que á su lado estaba
Muger á quien yo mirase.
La confianza que falta,
Tan grande la hice de tí,
Que por ver que si agraviaba
Esta casa, á quien tú tienes
Obligaciones tan altas,
Me habías de dar la muerte,
Lo calle ; con cuya causa,
Está tu honor satisfecho,
Tu amistad desengañada,
Tu confianza contenta ;
Pues tú solamente agravias,
Quejándote de mi honor,
Amistad, y confianza.

D. Juan. Aunque todas son disculpas,
No son disculpas que bastan ;
Dame para responderte,
Término de aquí á mañana.

D. César Ursino.-Sí haré, y allá en la prisión
Estaré.

D. Juan, En ella me aguarda.

D. César Ursino.-Pues hasta mañana, á Dios
D. Juan.- A Dios, pues, hasta mañana. 4

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. Juan {solo.}

D. Juan. Desde que la Aurora fría,
Envuelta en blanco arrebol,
Despierta, diciendo al Sol,
Que es hora que venga el día,
Me tiene la pena mía
A estos umbrales clavado,
Que así quiere mi cuidado
Sus penas averiguar,
Y á esta presa, no han de dar
Papel, aviso, ó recado
Hasta que la hable primero,
Cogiéndola inadvertida
Yo, que á precio de mi vida,
Ver mi desengaño quiero;
Si en imaginarlo muero,
Muera en saberlo: y si es tal,
Que es á mi sospecha igual,
No haya en mis desdichas medio,
Y muramos del remedio,
Si hemos de morir del mal.
Esta es Celia. — ; Oh, Celia mía!

ESCENA II.

D. Juan. — Celia.

Celia.- ; Mi señor, pues á esta hora?

D. Juan. Dime, ¿ qué hace tu señora?

Celia.- Vestirse ahora quería.

D. Juan. Saldrá á dar segundo día
Al campo.

Celia.- A servirla voy:
¿ Mandas algo ? (Vase Celia.)

D. Juan. Di que estoy
Adorando estos umbrales.
¿Qué de penas, qué de males
Padece un zeloso! Hoy
No saldrá la que yo quiero:
Pero tarde, aunque la aguarde,
Que viendo que viene tarde
El desengaño que espero,
Sin duda que es lisonjero:
Que si desengaño fuera
Mortal, tan presto viniera,
Que un instante no tardara.
; Oh, quién se desengañara!
; Oh, quién sin temor se viera I

ESCENA III.

El Gobernador. — Don Juan.

El Gobernador.- ¿Donjuán?

D. Juan, i Señor?

El Gobernador.- ; Pues aquí
Tan de mañana ? Yo creo
Que con un mismo deseo
Madrugamos.

D. Juan, ¿ Cómo así?

El Gobernador.- Vos para buscarme á mí,
Y yo á vos.

D. Juan. ¿ Qué me mandáis?

El Gobernador.- Porque de mi amor veáis
El cuidado, ya no quiero
Dilatar el lisonjero
Favor que amando esperáis :
Y porque sé del que aguarda
Quanto suele padecer,
Esta noche habéis de ser
Dueño feliz de Lisarda.

D. Juan. Otro temor me acobarda {Aparte.}
El Gobernador.- Así las sospechas mias {Aparte.}
Aseguro.

D. Juan, Si tenias
Por unas dias, señor,
Dilatado este favor,
Dilátale algunos dias ;
Yo esperaré.

El Gobernador.- Yo aguardaba
Componer algunas cosas
Para este caso forzosas j
Ya lo están.

D. Juan. \ Confusión brava ! {Aparte.}

El Gobernador.- (Aun peor está, que estaba : {Aparte.})
Pues el que lo procuró,
Lo dilata, - anoche vio,
Sin duda, lo que yo vi). -
Si hoy, Don Juan, no dais el sí,
Mañana no querré yo. (fase.)

D. Juan. ; Qué prisa ! mas la que aquí
Viene, es ; Muramos, Cielos ;
Que no hay quien calle con zelos !

ESCENA IV.

Flérída. - Don Juan.

Flérída.- ¿ Señor, tan temprano ?

D. Juan Sí,
Y por solo verte á tí
Tanto lie madrugado hoy.

Flérida.- Siempre á tu servicio estoy.

D. Juan, i Fiada en mi calidad,
Me dirás una verdad ?

Flérida.- P,sa palabra te doy.

D.Juan Bien puedes de mi fiarte,
Porque siendo quien sospecho,
De mi vida, y de mi pecho
Has de tener mucha parte :
No temas, pues, declararte
Connigo. - ¿ Conoces, di,
A César Ursino ?

Flérida.- Si,
Y al Cielo, señor, pluguiera
Que nunca le conociera,
Pues por él estoy aquí :
Por él mi opinión difunta
Yáze en brazos del castigo.

D. Juan. (No dice mal el testigo (Aparte.)
A la primera pregunta).
I Diste de noche ocasión
Para hablarte ?

Flérida.- Muchas son
Las ocasiones que di,
Con harto riesgo.

D. Juan. Eso sí, - {Aparte.}
;Dadme albricias, corazón! -
Dime, en fin, si en un jardín
Paso

Flérida.- No prosigas, no.
Que en un jardín sucedió
Toda mi desdicha ; en fin,
Testigo doy á un jazmín
De mi tragedia cruel,
Que estando los dos en él • • « «

D. Juan. Ya basta, no digas mas,
Que vida, y alma me das. -
Perdóname, amigo fiel, (Aparte.)

El temor que me acobarda ;
Ya mi desengaño vi :
De esto que ha pasado aquí
No digas nada á Lisarda,
Y quédate á Dios.

Flérida.- Aguarda,
¿ Donde de esa suerte vas ?

D. Juan. Pues satisfecho me has,
Ver á César es razón,
Que me espera en la prisión :
No tengo que saber mas.*

ESCENA V.

Flcrida (sola.)

Flérida.- A ver á Cesar, ¿ qué es esto ?
Que el inquirir, y el saber,
Y el decir que le va á ver,
En nuevas dudas me ha puesto;
Pero fácil es, supuesto
Que con lo que preguntó,
Quiso saber si era yo :
Con lo que Je respondí,
Confirmó luego que sí,
Pues albricias se pidió ;
En decir que le va á ver,
Claramente me decía,
Que de su parte venia ;
En la prisión da á entender
Que está preso : ¿ qué he de hacer,
Sino ir?

ESCENA VI.

Lisarda. - Celia, - Fltrida.

Lisarda.- ¿Dónde?

Flérida.- Señora,
Pues que mi humildad no ignora
Que tuyo mi bien será,
Has de saber que aquí está
Preso el que yo busco, ahora
Lo supe, y él ha sabido,
(A tanto mi dicha pasa)
Que estoy, señora, en tu casa.
¡ Oh, qué gran ventura ha sido
Haber á ella venido,
Pues no me podrá culpar,
Pe que no me supe honrar
En su ausencia ! ; Loca estoy 1
¿ Que á César he de ver hoy ?

ESCENA VII.

Lisarda. - Celia,

Lisarda.- Celia, añade otro pesar.

Celia.- ¿ Qué pesar ?

Lisarda.- Solo en los zelos
Menos lances á ver llega
El que mira, que el que juega.
¿ Posible es que en mis recelos,
Mis penas, y mis desvelos,
No ves un temor que lucha ?
¿ No ves que mi pena es mucha ?
Y que quando un lance acaba,
Vuelve á estar peor, que estaba ?

Celia.- Dime, ¿ de qué suerte ?

Lisarda.- Escucha :
Dixo el Portugués Virgilio*

En una dulce canción :
Vi el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
En otra parte un discreto
Hidras cortadas llamó
A las desdichas, pues donde
Una muere, nacen dos.
Tal me ha sucedido á mi,
Pues quando contenta estoy
De haber de un temor salido
Voy entrando á otro temor.
Presa un día me juzgué,
Y tan bien me sucedió,
Que escapé de aquel peligro:
Mas pagando la pensión
De los zelos que una Dama
Robada entonces me dio.
Así que, alegre al principio,
Y después con mas dolor,
Vi el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
Vino á noche aquel Hidalgo,
Saliendo de su prisión
Por verme, pedile zelos ;
Si me satisfizo, ó no,
No lo sé, pero ya basta
Que me satisfize yo.
Estando los dos hablando,
La guia se le travo
De la espada á una pistola,
Que no estaba en el fiador.
No tenemos que argüir
Si pudo ser, pues se vio
Muchas veces, y un acaso
Es la desdicha mayor.
Salí de este susto luego,
Que viendo que no le halló
Mi padre, juzgué sin duda,
Y no con poca razón,
Que cayendo en el portal,
Abierta la puerta halló :
Y quando de este suceso
Daba gracias al Amor,
Vi el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
Esta presa vino aquí
Tras de un hombre que la dio
Palabra de casamiento,
El qual, por una question,
Huyendo vino : este hombre,
De mi libertad ladrón,
Huyendo vino también,
Por cosas que cometió :
Por quanto pudiera ser
El que esta Dama buscó,
Pues convienen en las señas
De estar aquí, y en prisión.
Mira si me viene bien
Entre tanta confusión
Aquel adagio vulgar,
Que dice en publica voz:
Aun peor está, que estaba, -
Y aquella dulce canción,
Quando diga á Cielo, y Tierra,
Mar, y Viento, Luna, y Sol,

Vi el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
CeL Señora, quando en el Mundo
Solo hubiera un matador,
Justamente discurrías
En pensarlo ; pero no
Quando hay tantos, porque yá
Todos los hombres lo son :
Tres hay en una baraxa
Solaj dexa esa ilusión,
Que si los zelos hicieron
Tal figura, porque son
Astrólogos, por lo mismo
No debes creerlos, no.

ESCENA VIII.

Los dichos, - y Camacho.

Camacho.- Lo de entróme acá que llueve,

Y el cuélome de rondón,
Son frases de aqueste caso :
Yo he de salir ; vive Dios !
De este encanto.

Celia.- Aquel criado
De Fabio hasta aquí se entró.

Lisarda.- ¿ En esta casa el criado ?
El sin duda la avisó
De como en esta Ciudad
Está preso su señor.
Averiguarlo pretendo,
Y pues que nunca me vio
El rostro, disimulemos.

Celia.- ¿ Cómo, sin mas atención,
Os entráis aquí?

Camacho.- Entré andando.
Si os he ofendido á las dos,
Andando me volveré
Al mismo compás, y son:
De lo cierto, y lo galano
Del danzar se me pegó,
Que pie derecho deshaga
Lo que pie izquierdo empezó:
Y así, me iré como vine.

Lisarda.- Decid, soldado, ¿ quién sois?

Camacho.- A saberlo yo, os hiciera
En eso poco favor;
Pero no puedo decirlo,
Porque yo no sé quien soy:
Tan encantado me tiene
Un amo que Dios me dio,
Que ya no sabré de mí,
Que ando en las selvas de amor,
A lo de escudero andante,
Siguiendo embozado un Sol :
Y hablando en capa, y espada,
Aquí busco á la mayor
Invencionera de Europa ;
Si es alguna de las dos

Una Dama que está aquí
Presa, por un solo Dios,
Me lo diga, porque vengo
Peregrino en estación
Solo á verla, que mi amo
La cabeza me quebró,
Su belleza encareciendo,
Y quisiera verla yo,
A trueco de que me dexé.

Celia.- ¡ Ves, señora, si mintió
El Astrólogo?

Lisarda.- No hizo,
Que él busca la presa, y no
Se tiene por presa ella.
Celia.- ¡ Sutil imaginación !
Lisarda.- Y en tanto que zelos mienten,
Diga verdades amor. - (Aparte.)

¿ Tanto la encarece ?

Camacho.- Sí.

Lisarda.- ¡ Qué ? ¿ belleza, ó discreción ?

Camacho.- Todo, que es Dama in utroque,
Como grado de Doctor.

Lisarda.- ¿ Alábala mucho ?

Camacho.- Mucho.

Lisarda.- ¿ Y está enamorado ?

Camacho.- No,

No es esto porque la quiere,

Porque otro primero amor

Le tiene mas divertido,

Porque esta Dama de hoy

Aun no pinta, sino borra.

Lisarda.- ¿ Qué borra ?

Camacho.- Eso no sé yo,

Ni entiendo : mas me parece

Que os habéis sentido vos

De que borre ; si sois ella,

Decídmelo.

Lisarda.- Muerta estoy. - (Aparte.)

Pues atrevido villano,

Infame, falso, traydor,

Yo no soy, sino Lisarda,

Hija del Gobernador,

Y en mi casa no se usa

Tratar, ni sentir de amor.

En tanto que está en mi casa

Esa muger, no es razón

Que solicitéis hablarla,

Que es sagrado del honor

Esta casa ; y si volvéis

Aquí otra vez, ¡ vive Dios !

De hacer á quatro criados

Que os echen por un balcón.

Camacho.- Pesaráme, y con tres basta

¿ Qué son tres ? sobrarán dos 5

¿ Qué son dos ? bastará uno 5

¿ Uno ? medio, un quarteron,

Un brazo, una mano, un dedo,

Una uña sola bastó j

Y así, me voy antes que
Ellos me arrojen : á Dios.

ESCENA IX.

Lisarda. - Celia,

Lisarda.- Aun en los' menores gustos
Es mi desventura tal,
Que el bien se convierte en mal.

Celia.- Temores han sido injustos,
Para sentirlos así.

Lisarda.- Ya lo llegué á imaginar,
Y me he de desengañar :
Hoy un papel le escribí,
Y diciendo, Celia, fue,
Que si dinero, ó favor
De su prisión el rigor
Pueden quebrantar, saldré
A verle donde él quisiere ;
Fingiendo que yo también
Quebranto mis guardas.

Celia.- Bien.

Lisarda.- Y donde quiera que él fuere,
Llevaré en tía compañía
Esta Dama ; y siendo él,
(¡No permita Amor cruel
Tan grande desdicha mia !)
Desistiré de mi amor ;
Y si no, venceré amando,
Tantos imposibles.

Celia.- Quando
Sea el Páris de su honor,
Hallándote de ese modo
En irle á ver empeñada,
Fuerza es volver desayrada.

Lisarda.- Ingenio habrá para todo.
I Laura, donde vas así ?

ESCENA X.

Los dichos,- y Flérída (con manto),

Flérída.- Con tu licencia, señora,
Voy á una prisión ahora,
Donde está el alma.

Lisarda.- (¡ Ay de mí ! (Aparte.)

Di, que á matarme, y dirás
Mejor, i Cómo he de sufrir
Quedar yo, viéndola ir,
En duda, si es él ?)- ¿ No hay mas
En las casas principales
De tomar el manto, y voy
Donde quiero ?

Flérida.- Tal estoy,
Que no me dexan mis males
Discurrir con atención,
Ni es mucho quien vino así
Desde Ñapóles aquí,
Vaya de aquí á una prisi6n.

Lisarda.- Con todo eso, corre yá
Por cuenta de quien te tiene
En casa tu honor ; si viene
Mi padre, ¿ qué nos dirá ?

Flérida.- Yo volveré antes que venga,
Que no es, señora, muy tarde.

Lisarda.- Has de ir conmigo esta tarde
A una visita.

Flérida.- ¿ Que tenga
Paciencia para no verle
Quieres ?

Lisarda.- Hete menester.

Flérida.- Al instante he de volver,
Que no quiero mas de verle.

Lisarda.- Pues eso no quiero yo.

Flérida.- Luego te vendré á servir.

Lisarda.- No te canses, que no has de ir.

Flérida.- Tú no te canses, que no
Puedo, si en esto consiste.

ESCENA XI.

Los dichos, - y el Gobernador.

El Gobernador.- ¿ Las dos en contienda igual ?

Lisarda.- A fé, que has de hacer por mal
Lo que por bien no quisiste.
Quiérese de casa ir,
Sin hablarte á tí primero.

Flérida.- Sí, señor, porque irme quiero.

El Gobernador.- ¿ No hay mas de quiérome ir ?

Flérida.- Y confieso que debiera
Tu licencia pretender;
Mas si llegaste á saber
Quien soy, y de qué manera
Aquí estoy, no es liviandad
Ir, si el alma lo desea
Adonde mi esposo vea,
Que está preso.

El Gobernador.- Asi es verdad :
Mas porque no lo veáis,

Presa habéis estado aquí.

Flérida.- ¿ Presa, señora ? ; ay de mí !

El Gobernador.- ¿ Ya tan olvidada estáis ?
¿ No os acordáis del jardín?

Flérida.- Sí, y el alma lo confiesa.

El Gobernador.- ¿ No vinisteis desde él presa ?

Lisarda.- Llegó nuestro engaño al fin. {Aparte.}

Flérida.- ¿ Presa yo ? mirad que no.

El Gobernador.- ¿ Yo mismo no os hallé allí ?

Flérida.- ¿ Pues yo no me vine aquí ?

El Gobernador.- ¿ Pues no os embié presa yo ?

Flérida.- Di, señora, por tu vida
Esto.

Lisarda.- ¿ Presa no viniste,
Por señas que me dixiste,
Que te hallaron escondida
Dentro de la misma casa ?
¿ Pues yo de qué lo supiera,
Si tu voz no lo dixera ?

Flérida.- ¿ Qué es esto que por mi pasa ?

El Gobernador.- Y aun lo negará con eso :
Pues quedáis solas las dos,
Acuérdaselo por Dios,
Que quiere quitarme el seso.

ESCENA XII.

Flérida. - Lisarda.

Flérida.- ¿ Presa me traxeron ?

Lisarda.- No.

Flérida.- ¿ Pues quién tal rigor abona ?

Lisarda.- Laura, esto es fuerza, perdona,
Porque primero estoy yo:
Vente esta tarde conmigo,
Todo el suceso sabrás,
Y de esas dudas saldrás.

Flérida.- ; Paciencia ! - tu sombra sigo.

ESCENA XIII.

Don Juan, - y Don César.

D. Juan. César, corrido vengo
De haber de vuestro amor desconfiado j
Mas por disculpa tengo,

Que pintan al amor ciego, y vendado,
A quien dieron los Cielos,
Para que le guiasen, á los zelos.
Mozos de ciego han sido,
(No os parezca baxeza este conceto)
Ellos han conducido
A amor por donde quieren, y él sujeto,
Y humilde á obedecellos,
Ha de creer lo que dixeren ellos.
La respuesta que dixere,
Que hoy os habia de dar, ha sido esta,
Ningún temor me aflige,
Admitid la disculpa por respuesta,
Yayo estoy satisfecho;
Mas si vos no lo estáis, rompedme el pecho.

Don César Ursino.- Don Juan, aunque pudiera
Agraviarme de vos, la queixa mia
Remito, que no fuera
Amigo, como soy, si el primer dia
Que os disgustáis conmigo,
No os sufriera un defecto, como amigo.
Confieso que era fuerte
La ocasión que tubisteis, y confieso,
Que el no darme la muerte
Entonces, fue valor; pero tras eso,
De otro hombre no sufriera,
Que mis satisfacciones no admitiera.-
;Cómo os desengañasteis?

D. Juan* Si fue eso hacer á mi amistad
¿ Para qué me acordasteis [agravio,
Que os ofendí? ya el corazón, ya el labio
Este secreto sella:
Bella es la presa vuestra.

Don César Ursino.- ¿ No es muy bella ?

D. Juan. Sí, mas junto á Lisarda
Es junto al dia una tiniebla obscura,
Es una nube parda
Junto al Sol ; es un Mar de hermosura,
Ninguna se la atreve,
Que como arroyos fáciles los bebe.

Don César Ursino.- Quando tan bella sea,
No será tan discreta, y entendida. -
¿ Queréis, Don Juan, que os lea
Un papel, pues la máscara corrida
Tiene amor, y á los dos en penas tales
Comunes son los bienes, y los males ?

D, Juan. Haréisme mucho gusto.

Don César Ursino.- Mucho lo he encarecido, y no me
atrevo.

ESCENA XIV.

Los dichos, y Camacho,

Camacho.- i Qué, salí de aquel susto?
Gracias á Dios, que el pie turbado muevo!

D. Juan. ¿ Qué es eso ?

Don César Ursino.- ¿ De qué son las confusiones ?

Camacho.- Vienen tras mí criados, y balcones :
Yo quise ver tu presa,
Por ver si era tan bella, y tan gallarda
Como tu voz confiesa,
Y con un diablo hallé de una Lisarda,
La qual enfurecida
De saber á qué fuese mi venida,
Me dixo : " esta no es casa
Donde á nadie se busca con recados ;
Y si esto otra vez pasa,
De un balcón mandaré á quatro criados,
Que os echen. "

D. Juan. Eso creo muy bien della,
Porque es tan recatada como bella :
Mas el papel leamos,
Y aquí su ingenio singular veamos.

Don César Ursino.- (Leyendo) Si podéis sobornar vuestras guardas,
como yo las mias, saldré esta tarde á veros, mas
con tres condiciones, que tengáis una silla á la
puerta de la Iglesia Mayor, y una casa donde
pueda hablaros, y os dexéis en casa la pistola.

D. Juan. Buen estilo, y cortesano,
Pero temerario intento
Me ha parecido.

Camacho.- Oye un cuento :
Llevando un dia un villano
Una sogá, y una estaca,
Una cabra, una cebolla,
Una polla, y una olla,
Halló una grande bellaca;
Llamóle, y dixole : Gil,
Ven acá, parlemos hoy
En este campo, - ¿ Si voy
Cargado de alhajas mil,
(Dixo el) cómo podré,
Sin que se me pierdan todas ? -
Dixo ella : Mal te acomodas,
Que eres necio bien se ve :
¿ Qué llevas ? - Tu lo verás,
Una cebolla, una olla,
Cabra, sogá, estaca, y polla. -
¿ Eso es mucho ? ¿ pues hay mas
(Dixo,) de hincar en el suelo
La estaca, y quando lo esté,
Atar la cabra de un pie
Con la sogá, y en un vuelo,
Para asegurarlo mas,
Meter la polla en la olla,
Taparla con la cebolla
La boca ; y así estarás
Seguro de que se abra,
Y tendrás, si eso te ahoga,
Seguras estaca, y sogá,
Polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere una muger,
No hay inconveniente humano;
Lo imposible ha de hacer llano.

D. Juan, ¿ Y al fin, qué pensáis hacer ?

Don César Ursino.- Con gran gusto á hablarla fuera,
Si fuera de noche, ó si
Para salir hoy de aquí
Licencia el Alcayde diera,

Y luego tubiera adonde
Verla.

Camacho.- Tan cargado estás
Como el villano, y aun mas.

D. Juan. A eso mi amistad responde :
Licencia, yo la tendré
Del Alcayde ; - para veros,
Mi quarto puedo ofreceros,
Sin ningún riesgo, porque
Cae á otra calle la puerta.
De aquí en un coche saldréis,

Y todo lo dispondréis
Como esa Dama concierta.

Camacho.- No está la tramoya mala.
Tan bien lo has acomodado,
Que pienso que has estudiado
La lición de la zagala.

D. Juan. Parte, Camacho, y prevea
La silla ; - la llave es esta
Del quarto ; - todo lo apresto,
Para que suceda bien:
Ea, pues, no tardes, vete.

Camacho.- Solo en esto seré presto,
Por ser parecido en esto
Cocinero, y alcahuete;
Pues sin probar un bocado
De los manjares que ha hecho,
Suele quedar satisfecho
De solo haberlos guisado. (Vase.)

Don César Ursino.- Grandes finezas hacéis.

D. Juan. Aquestas albricias doy
Al desengaño de hoy.

Don César Ursino.- ¿En efecto, me ofrecéis
La licencia, casa y noche ?

D. Juan. No es muy grande demasía,
Que os quiero llevar de dia j
Porque vos no vais de noche ;
Pero aquí el Gobernador
Entra.

Don César Ursino.- Novedad ha sido,
Pues á la torre ha venido.

ESCENA XV.

Los dichos i - y el Gobernadora y gente.

El Gobernador.- ¿Don Juan, aquí estáis ?

D. Juan. Señor,
Estoy yo preso también.

El Gobernador.- ¿ Preso vos ?

D. Juan. Si está mi amigo
Preso, justamente digo
Que lo estoy yo.

El Gobernador.- Decís bien ;
Pero si ese es argumento
Que vale, todos lo estamos,
Pues que servir deseamos
A Don César.

Don César Ursino.- Solo intento,
Callando, llevar la palma
De agradecido, que es mengua
Que quiera alzarse la lengua
Con los afectos del alma :
Solo te digo, que Dios
Esa vida aumente, y guarde.

El Gobernador.- Don Juan, dexadme esta tarde
A Don César, que los dos
Tenemos mucho que hablar.

D. Juan. Ya te obedezco.

Don César Ursino.- (¡Aydemí! (Aparte.)
; Qué buena ocasión perdí ;
Tarde la podré cobrar !)
Don Juan, yá veis lo que pasa,
Si acaso hubiere llegado
La Dama con el criado
A esperarme á vuestra casa ;
Pues es mi tormento tanto,
Id vos mismo, entrad con ella,
Que yo sé que estará ella
Bien tapada con su manto,
Y decidla que no puedo
Ir á verla; y pues sabéis
Quien es, con ella no os deis
Por entendido, y que quedo
Muerto decid.

1). Juan. Si diré.

D. César Ursino.-Id en aqueso advertido,
Que no os deis por entendido
De quien es, Don Juan.

D. Juan. No haré.

ESCENA XVI .

El Gobernador?— Don César. Sentaos, Don César, aquí. (Siéntanse los dos)

D. César Ursino.- En todo he de obedeceros.

El Gobernador.- Habéis, César, de saber

Que en mis mocedades fui
De Don Alonso Colona
Grande amigo; y así, vengo
Con la obligación que tengo
A su honor y á su persona,
A hablaros j y no os parezca
Que como Juez he venido :
El, en efecto, ha querido
Que yo á servirle me ofrezca,
Y haciendo, como hombre sabio,
Para lograr su quietud,
La necesidad virtud,
Y obligación el agravio,
Vuestro perdón ha ganado,
Y en este pliego os le embia,
Porque á este remedio fia
El ver su honor restaurado.
Dice, en fin, que como vais
Casado con su hija bella,
A su casa vos y ella
Con mucho gusto volváis,
Que como padre los brazos
Tendrá abiertos.

Don César Ursino.- Vos hacéis
Como quien sois, y ponéis
En el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocasión
D# un furor desatinado,
Mas ya estoy desengañado
De que fueron sin razón ;
Y así, digo que he de ser
Desde hoy de Flérída bella,
Y me casaré con ella.

El Gobernador.- Esta noche se ha de hacer.

Don César Ursino.- ¿ Tenéis poder ?

El Gobernador.- i Para qué,
Si ella y vos estáis aquí ?

Don César Ursino.- i Flérída aquí ? ¿ cómo así ?

El Gobernador.- \ Buen descuido es este á fé !
¿ No está aquí ? ¿ no está en mi casa?

Don César Ursino.- Eso, señor, no sabía.

El Gobernador.- ¿ No la hallé con vos el dia
Que os prendí ?

Don César Ursino.- ¿ Qué es lo que pasa? -
Señor, si habéis presumido,
Que es esa Flérída bella,
; Vive el Cielo ! que no es ella,

El Gobernador.- ¿ Cómo puede haber mentido
Un criado que la vio,
Y decirlo ella también ?

Don César Ursino.- ¿Ello hay otra presa, á quien
Tengas en tu casa ?

El Gobernador.- i No

Es la que con vos estaba
En el iardin ?

Don César Ursino.- Es error,
Que no es Flérída, señor.

El Gobernador.- Ya mi paciencia se acaba ;
Si ella misma me confiesa
Con mil rendidas razones
Los amores, y ocasiones ;
(Si bien niega que está presa)
¿ Pueden ser mentira ?

Don César Ursino.- Pueden
Convenir á otra muger
Esas señas.

El Gobernador.- ¿ Puede ser,
Si criados lo conceden.
Que siguiéndola han venido,
La han visto, y desengañado ?

Don César Ursino.- Pues ha mentido el criado,

El Gobernador.- Haréis que pierda el sentido.

Don César Ursino.- Llevadme á vella, y si ella
Dice delante de mí
Que es Flérída, desde aquí
Estoy casado con ella.

El Gobernador.- Decís bien, venid.
J>. Ces. \ Ay, Cielos \
Sacadme de aqueste engaño.

El Gobernador.- Dadme, Cielos, desengaño
De tan confusos desvelos.

Don César Ursino.- ; En fin ella es la que andaba
Escondida en el jardín ?

El Gobernador.- Sí.

Don César Ursino.- Pues no es Flérída ; en fin

El Gobernador.- Pues peor está que estaba.

ESCENA XVII.

Lisarda, y Flerida con manto, tapadas, y Camacho con ellas.

Camacho.- Esta es, señoras, la casa,
Toda la Ciudad rodeé,
Porque no fueseis seguidas :
Yo apuesto que no sabéis
Donde estáis.

Lisarda.- Si hemos venido
Corriendo siempre, sin ver
La luz, y en este portal
Apenas puse los pies,
Porque dentro de esta sala
De la silla me apeé,
Imposible es el saberlo.

Camacho.- El orden que traxe, fue,
Que en dexándoos aquí dentro,
Volviese á cerrar después
Por defuera ; aquí os quedad,
Que el hospedage que veis,
Aposento es de hombre mozo %
Bien hay que mirar en él.

ESCENA XVIII.

Lisarda, - Flérida.

Flérida.- Callando he venido {Aparte.)
Toda la tarde, porque
Camacho no me conozca,
Ya voy echando de ver
Que es verdad que esta aquí César,
Pues sus criados se vén.
¿Pero Lisarda tapada?
¿Tan disimulado él?
¿"Y yo por testigo de esto?
¡ Quiera Dios que pare en bien!

Lisarda.- Desahuguémonos un poco
Aquí que nadie nos vé. -
¿Laura? mas ; válgame el Cielo!*

Flérida.- ¿De qué te admiras?

Lisarda.- ¡No sé,
No sé, Laura, muerta soy !

Flérida.- ¿ Qué tienes ?

Lisarda.- ¿ Qué he de tener ?
Si estoy en mi misma casa,

* Reconoce el quarto, y alborotase.

672

Quando encubrirme pensé,
Para un amoroso efecto,
Que tú has de saber después,
Que para algo te he traído.
Este aposento que ven
Tus ojos, es de Don Juan ;
Tú, como huésped, en él
No entraste, y no le conoces,
Mas yo le conozco bien :
Tiene la puerta á otra calle,
Que como tapada entré,
Y vine sin ver por dónde,
Sin luz, sin norte, y sin ley,
Pájaro nocturno he sido;
Yo misma he dado en la red.
¡ Ay de mí ! yo estoy perdida.
¡ De quién (¡ ay, Cielos !) de quien
Podré quejarme ? de nadie.

Pues mía la culpa fue.
Déxame desengañar,
Déxame reconocer
Si es verdad, si es ilusión.
; Mas quién en el Mundo cree,
Que señas, que han de matar,
Mentiras pudiesen ser ? -
Estas sillas, estos quadros,
Aquel escritorio, aquel
Espejo, estas colgaduras
Son las mismas, po hay que ver,
Yo estoy en mi misma casa.
¿ Cómo, Cielos, pudo ser ?-
Mas no tengo de rendirme
De la fortuna al desdén ;
Si para todo hay remedio,
Para aquesto le ha de haber.
Una puerta de este quarto
Cae al mió, (¡ay, Dios!) si en él
Hubiese quien nos abriese :
Pues yéndonos de aquí, bien
Se remediaba el que aquí
No nos hallen, que después
Alguna disculpa habrá ;
Y quando no, si una vez
Salgo yo de aquí, que nunca
Haya disculpa: esta es,
Acecha por esa llave.
Fle? \ Celia á una ventana, que
Desde su quarto, señora,
Cae á ese hermoso vergel,
Labor hace.

Lisarda.- Pues aparta,
Llamaréla : Celia, ce y
¿ Ah Celia ? - No sabe donde
Llaman, como no nos vé,

Y anda loca.-- Aquí ú esta puerta,

CeL i Pues quién llama aquí ? ¿ quién es?

674

Lisarda.- Yo soy, Celia; si es que puedes,
(Luego la ocasión diré)
Abre esta puerta.

Ce!. La llave
Mi señor ha de tener
Sobre un escritorio, espera,
Volando por ella iré.

Lisarda.- ¡Oh si tan presto vinieses
Como yo te he menester!

Flérída.- No será posible yá.

Lisarda.- i Cómo ?

Flérída.- Como oygo torcer
La llave de esotra puerta,

Y entra un hombre.
Lisarda.- Don Juan es:

¿Qué he de hacer? ¡válgame el Cielo!
Ingenio aquí es menester. —
Laura, quitame este manto,

Y tápate, en tanto que él
Tarda en volver á cerrar,

Y hagamos del ladrón fiel,

ESCENA XIX.

Los dichos, y Don Juan.

D. Juan. No está en la primera sala
Esta Dama, querrá ver
Todo el quarto : vos, señora ••»:#
¿ Mas qué es esto ?

Lisarda.- ¿ Qué ha de ser ?
Que soy yo, señor Don Juan,
Tan galante, y tan cortés,
Que viendo que os esperaba
Esta Dama, sin tener
Quien la hiciese compañía,
Porque tan sola no esté,
Salí de mi quarto yo
Por esa puerta que veis
A acompañarla ; que sois
Buen galán en buena fé,
Buen galán, y buen esposo.

D. Juan. Señora* • • •

Lisarda.- Callad, no deis
Disculpas mal prevenidas.

D. Juan. Yo no* • • •

Lisarda.- Sois un descortés,
Ingrato, mal Caballero,
Poco amante, y poco fiel.

D. Juan. ¿ Conocisteis á esa Dama ?

Lisarda.- ¿ Pues habia yo de ser
Tan grosera como vos,
Llegando á reconocer
A quien no me ofende á mí ?

D. Juan. Pues escuchad, y sabed* • •

Lisarda.- No estoy tan enamorada,

Don Juan, que haya menester
Satisfacción; no son zelos
Estos; sentimiento es
Del agravio, del desprecio
Que á mi vanidad hacéis.
¿ En mi casa, y á mis ojos
Embozada otra muger ?
¿ Silla,, corridas las puertas,
Con escudero de á pie ?

¿ Criado de puerta afuera,
Que no saben si lo es
Los de casa, reservado
Para cierto menester
De ser mastin de las Damas ?
Todo lo alcanzo, y lo sé.

D. Juan. Escuchad
Lisarda.- No hay que decir,
D. Juan. Advertid* . . .
Lisarda.- No os disculpéis,
D. Juan. Un amigo

Lisarda.- Ya eso es viejo :
Queréisme dar á entender,
Que un amigo os pidió el quarto
Para hablar una muger,
Cosa entre mozos corriente ; -
Frivola disculpa es.

D. Juan. Señora, escuchad por Dios.

Lisarda.- Quien escucha que la den
Satisfacciones, sin duda
Se quiere satisfacer :
Yo no quiero, yo no quiero ;
Dadme aquesa llave, pues.

D. Juan. No se ha de ir, sin que primero
Sepáis. . . .

Lisarda.- No lo he de saber,
Apartaos á ese lado :
Vayase vuesa merced,
Mi señora, y agradezca
Que soy quien soy, y es quien es. -
Perdóname, amiga mía, {Aparte.}
Que esto es fuerza.

D. Juan. ; Oh dura ley
De amistad ! pues no ha de irse,
Sin que primero escuchéis
De su boca mi disculpa.

Lisarda.- Si no la quiero saber,
¿ Qué me apuráis ?

D. Juan. Vos, señora,
Decid si me conocéis
Decid quien es vuestro amante,
O ; vive Dios ! que diré
Quien sois vos.

Lisarda.- Mas ¿ voces dais?
¿ Oh, qué mal pleyto tenéis!
(Sale Celia por la puerta á queüamarm).

Celia.- ¿ Señora ?

Lisarda.- ¿ Qué quieres r

Celia.- Yá
La puerta abrí.

Lisarda.- Tarde fue,

Pero bien está.

Celia.- ¿Qué es esto?

Lisarda.- Ir con tramoya, y hacer (Aparte.)
A esta Dama del manjar
Que la he habido menester. -
Mirad si la puerta estaba
Abierta, por donde entré.

D. Juan. ¿ Quién os niega esa verdad ?
Gente viene, (; ay de mi !) y es
Vuestro padre : solo os pido
Que esto no deis á entender.

Lisarda.- Primero soy yo que nadie. (Aparte.)
¿ Si buena disculpa hallé
Para no darte mi mano,
Y librarme á mí, por qué
La he de aventurar ?

ESCENA XX.

Los dichos, el Gobernador. Don César, y Camacho.

El Gobernador.- ¿ Qué es esto ?
Vuestras voces escuché,
Y me obligaron, entrando
En casa, á llegar á ver
Qué sucedía : ¿ tú aquí
Lisarda ?

Lisarda.- Aquí vine

El Gobernador.- ¡ A qué ?

Lisarda.- A visitar una Dama.

El Gobernador.- ¿Dama aquí ? ¿ quién puede ser?

Lisarda.- Una Dama de Don Juan
Es la tapada que veis.

El Gobernador.- Por cierto, señor Don Juan,
Muy poca razón tenéis
En entrar así en mi casa.

D. Juan. Pues tú me matas también,
Perdóneme la amistad,
Que no hay rigurosa ley,
Que diga, que por su amigo
Un hombre llegue á perder
El honor que hoy aventuro,
Si pierdo tan grande bien;
Y puesto que aquesta Dama
Poco tiene que perder,
Pues ser Dama de Don César
Saben ya quantos la ven,
Desde el día que tú mismo
La fuiste á prender con él,
Sabe que la Dama piesa
Que tienes en casa es,
Que para hablar á Don César
Salió esta tarde : si fue
Mucho yerro hacer espaldas

A un amigo, que me des
Castigo te pido.

Flérída.- ¿ Yo {Aparte.'}
A César hablar ó ver
Quise ?

Don César Ursino.- Si la descubierta {Aparte.)
Es la Dama que yo hablé,
¿ Quién la tapada será ?

El Gobernador.- Ya descubriros podéis,
Señora, pues conocida
Estáis, que yerro no es
Muy grande salir á hablar
A vuestro esposo, y también
Me importa desengañarle
De que sois Flérída, que el
Dice que vos no lo sois,

Flérída.- Yo lo soy, señor, porque
Muger que es tan infelice,
Otra no pudiera ser
Sino yo. {Descúbrese.)

Don César Ursino.- ; Cielos, qué veo!

El Gobernador.- Don César, decidme si es
Flérída ahora.

Don César Ursino.- Sí, señor.

El Gobernador.- Pues bueno es quererme hacer
Loco, diciéndome allá,
César, que no podía ser,
Teniendo vos concertado
Salirla esta tarde á ver
Aquí.

Tm. (Ya estoy consolada [Aparte.)

De que no podrá mi bien
Convertírseme en peor,
Pues tal desengaño hallé ¿
Y pues el amor perdí,
No vaya el honor tras él,
Haya ingenio para todo. - -
Si todos queréis saber
El fin de las confusiones,
Que á este lance padecéis.
Sabed que Flérída hermosa
De mí se vino á valer,
Y yo la traxe engañada
Hasta aquí, porque á deber
A otro no llegue su honor,
Castigar á Don Juan fue,
Porque tenga mas respeto
A su casa y su muger.

Flérída.- i Para qué he de averiguar
El como, puesto que hallé
Mi honor? tuya soy.

Don César Ursino.- Y yo,
Puesto que vos lo queréis.

Lisarda.- Sí, porque el pesar me quite
Este gusto de hacer bien.

El Gobernador.- Pues ya que os brinda el amor,
Hacer la razón podéis,
Don Juan, y Lisarda, dándoos
Las manos.

D. Juan. Tuya es mi fé.

Caín. El peor está que estaba
Nunca ha encaxado mas bien,
Que ahora que están casados;
Y así, Ite, Comedia est.

Don César Ursino.-Y como noble Senado,
Haced á su Autor merced
De perdonarle sus faltas,
Pues se pone á vuestros pies.

FINAL